

E Déus perdó a Papa Martí («Que Dios perdone al Papa Martín»): Algunos aspectos de la visión del papado en la Crónica de Ramón Muntaner*

*Josep Antoni Aguilar Ávila***

0. INTRODUCCIÓN***

Explica Ramon Muntaner¹ que Conrado Lancia, antes de una batalla contra una flota del rey de Marruecos Aben Jucef (formada por las galeras «mejor armadas y con la mejor gente sarracena que nunca fueran armadas»; «mills armades e de mellors gents de sarraïns que jamés no fossen armades»), animó a su tripulación con una arenga que empezaba así:

—Señores, vosotros sabéis que la gracia de Dios está con el señor rey de Aragón y con todos sus vasallos, y sabéis cuántas victorias ha alcanzado sobre los sarracenos (c. 19, p. 50; «—Senyors, vosaltres sabets que la gràcia de Déu és ab lo senyor rei d’Aragó e ab tots sos sotmeses, e sabets quantes victòries han haüdes sobre sarraïns», p. 683).

* El presente artículo se inscribe en el proyecto de investigación «La cultura literaria medieval y moderna en la tradición manuscrita e impresa (III)» (HUM2005-06110-C02-01), que se desarrolla en la Universidad de Valencia con el apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia.

** Universidad Católica de Valencia.

*** Hemos respetado en este trabajo el sistema de citación del autor, proporcionando al final del texto las referencias bibliográficas (nota del editor).

1 Las citas del texto original de la *Crónica*, que dispongo a pie de página cuando son de una cierta extensión, proceden de la edición de F. SOLDEVILA en *Les Quatre Grans Cròniques* (Barcelona, Selecta, 1971), así como también las de Pedro *el Ceremonioso*. La versión castellana que se da del cronista ampurdanés corresponde a la traducción de Vidal Jové (MUNTANER, 1970), que corrijo cuando lo considero necesario para ajustarla al sentido del texto original. Respecto a la *Crónica* de Bernat Desclot, ofrezco mi propia traducción, siguiendo el texto fijado por Coll i Alentorn: B. DESCLOT, *Crónica*, ed. de M. Coll Alentorn, Editorial Barcino («Els Nostres Clàssics», 62-66), Barcelona, 1949-1951.

He aquí, puesta en boca de uno de los generales más ilustres de los reyes de Aragón, una sentencia que, sin duda, concuerda plenamente con las tesis que pueblan las páginas de la *Crónica* de Ramon Muntaner: catalanes y aragoneses cuentan con la ayuda de Dios, que nunca los abandona y les concede grandes conquistas y victorias sobre todos sus enemigos, especialmente los infieles. En efecto, desde el inicio el cronista de Peralada interpreta las vicisitudes de la casa de Aragón de acuerdo con un esquema providencialista que, detrás de cada acontecimiento histórico, ve una plasmación de la voluntad divina. La narración del milagroso engendramiento del rey Jaime I, por ejemplo, se cierra con unas consideraciones de Muntaner que presentan a los reyes de Aragón como el instrumento preferido por Dios para ensalzar su fe:

Digo, pues, y así fue en verdad, que él fue rey de ventura y rey de virtud y de gracia, pues señaladamente habéis comprendido que obra de Dios fue su nacimiento, que constituye uno de los mayores milagros y más visibles que Dios ha hecho desde que tomara carne humana de mi señora Santa María. Porque cada uno de los reyes que ha habido en Aragón y en Mallorca y en Sicilia y que habrá de ahora en adelante descendientes suyos, podemos decir que son en el mismo grado reyes de gracia y de virtud y de verdadera naturaleza real, y así como es Dios quien los ha creado, así los exalta y los exaltará siempre frente a todos sus enemigos. Por esto el Santo Padre, abandonando a todos los demás reyes del mundo, haría un gran servicio a toda la cristiandad si con el rey de Aragón se aliase y uniera y afirmase, ya que éste, con la provisión suficiente que le diera del tesoro de la santa Iglesia, le ganaría la tierra de Ultramar y aniquilaría a todos los infieles, ya que la obra que Dios realizó al hacer que naciera dicho señor rey Don Jaime de Aragón no la realizó inútilmente, sino que lo hizo para su servicio, como ha quedado demostrado desde aquel tiempo hasta ahora, y como se seguirá demostrando de ahora en adelante (c. 6, p. 26)².

2 «Que dic, e així fo veritat, que ell fo rei de ventura e rei de vertut e de gràcia; que asenyaladament havets entès que obra de Déu fo lo seu neiximent, e dels majors miracles e pus visibles que Déus feés pus pres carn humana de madona santa Maria. Per què cascuns dels reis qui són estats en Aragon, e a Mallorca e en Sicília ne d'aquí avant hi seran, d'ell deixendents, podem fer compte que són en aquell mateix grau reis de gràcia e de vertut e de vera natura. E que així com Déus los ha creats, així los exalça e los exalçarà tots temps contra llurs enemics. Per què lo pare sant, lleixats tots els altres reis del món, faria gran mercè a la crestiandat, que ab aquests se lligàs e se unís e es fermàs; que aquests, ab bastament que els donàs de la moneda del tresor de la santa Esgleia, li cobraria la terra d'Oltramar e metrien a baix tots los infeels. Cor la obra que Déus féu en fer néixer lo dit senyor rei En Jacme d'Aragon, no la féu debades, ans ho féu al seu serviï, e ha-ho mostrat d'aquell temps entrò a ara, e ho demostrerà d'aquí avant» (p. 672).

Creo que ésta es la primera ocasión en que la *Crónica* hace referencia al papado, y resulta muy interesante encontrarla precisamente después de que el cronista haya introducido la figura del *Conquistador*, «el cual reinó mucho tiempo con grandes victorias, dando gran crecimiento a la santa fe católica» (ibidem; «lo qual regnà molt de temps, ab grans victòries e ab molt de creiximent que donà a la santa Fe catòlica», p. 672). Las conquistas de Mallorca y Valencia probaban una voluntad decidida de servicio a la Iglesia, que Muntaner no se resiste a destacar siempre que puede. En este sentido, el estudio del tratamiento que la *Crónica* da a las relaciones entre el papado y la casa de Aragón revela una serie de temas y motivos entre los que adquiere una importancia fundamental la visión de una dinastía de Barcelona campeona de la cristiandad y tocada por la bendición de los cielos. En realidad, se puede decir que esta visión llega a determinar incluso la presentación de los diversos papas, y se trata de un fenómeno fácilmente perseguible a través de las páginas muntanerianas. El propósito de este artículo es, así, doble: en primer lugar, a) estudiar cuáles son las concepciones detectables en Muntaner acerca del papado y cómo este se relaciona con las *gesta* protagonizadas por los monarcas catalano-aragoneses contra sus enemigos, y, por otra parte, b) detectar algunos de los recursos con los que Muntaner configura los retratos de este grupo de personajes. En lo que respecta al primer punto, he comparado las opiniones de Muntaner sobre las intervenciones de los papas en las guerras de Francia y los Anjou contra Aragón con las que nos dan las otras crónicas catalanas (Bernat Desclot, *Gesta Comitum Barcinonensium*, Pedro *el Ceremonioso*) y los historiadores franceses e italianos del periodo (Guillaume de Nangis, Bartolommeo da Neocastro, Giovanni Villani). Cabe advertir que, por limitaciones de espacio, he procurado centrarme preferentemente en los capítulos relativos a la expedición a Sicilia de Pedro *el Grande*. En relación al segundo, he tratado de analizar la imagen de los papas muntanerianos a la luz de las percepciones detectables en una serie de textos poco atendidos todavía desde el punto de vista filológico, como son las denominadas «relaciones de procuradores»³, textos redactados por los responsables de misiones diplomáticas a príncipes o pontífices, que narraban con más o menos detalles las vicisitudes de la embajada y recogían los

3 De hecho, el único investigador que les dedicó unas cuantas páginas fue Miquel Coll i Alentorn, que los definía así: «son a la vez textos historiográficos y fuentes para la historiografía las abundantes relaciones de procuradores o rendiciones de cuentas de embajadores que han llegado hasta nosotros. Algunas están escritas en latín y otras en catalán, y muchas revisten el mayor interés, sobre todo desde el punto de vista político y diplomático» (la versión es mía: «són a la vegada textos historiogràfics i fonts per a la historiografia les abundants relacions de procuradors o rendicions de comptes d'ambaixadors que han arribat fins a nosaltres. Unes són en llatí i d'altres en català, i moltes revesteixen el més gran interès, sobretot des del punt de vista polític i diplomàtic», (M. COLL I ALENTORN, *Historiografia*, Curial Edicions Catalanes-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1991, p. 127).

diálogos mantenidos entre el enviado y su anfitrión. Para la comparación, he escogido algunas de las relaciones de embajadas a la curia redactadas por los exponentes más destacados de la diplomacia aragonesa entre finales del s. XIII y la primera mitad del s. XIV, consultables en las monumentales *Acta Aragonensia* (=AA) compiladas por el profesor FINKE (1966-1968). Estos documentos no sólo resultan básicos para anotar los capítulos de la *Crónica* centrados en los movimientos diplomáticos entre los soberanos de Aragón y el papado, sino que, como espero demostrar, los recursos narrativos del cronista en estos pasajes se asemejan bastante a los que hallaremos en los textos redactados por los agentes y representantes de nuestros reyes.

1. LA CRUZADA FINGIDA O LA VIEJA CUESTIÓN SICILIANA

Pocos años antes de que Ramon Muntaner comenzara a escribir su *Crònica*, otro monarca de la casa de Aragón, Federico III de Sicilia o Trinacria, hermano de Jaime II *el Justo*, ya demostraba ser plenamente consciente del paso tan grande que había supuesto la conquista de Sicilia para la reputación de su dinastía. Por este motivo, en una carta escrita en Messina en el año 1319 y dirigida precisamente al rey de Aragón, Federico aducía con orgullo las razones por las que se sabía señor legítimo de los sicilianos:

La primera [razón] és que yo creo poseer Sicilia sin fraude en lo concerniente a Dios, y esto me parece que lo podría demostrar claramente a cualquiera dispuesto a atender a razones. La segunda es que la poseo a honor de mí mismo en lo que al mundo respecta, honor en el cual pretendo vivir firmemente durante el resto de mi vida, y morir cuando Dios quiera. La tercera es que la tengo a gran honor y exaltación de la casa de Aragón; porque, aunque la casa de Aragón haya sido siempre grande y honrada, vos sabéis, caro hermano, que después de que sucediera el hecho de Sicilia, la susodicha casa de Aragón fue muy ensalzada y temida, y lo es hoy en día y lo será siempre, con la voluntad de Dios, mientras el hecho esté en la manera en la que ahora está, es a saber, bajo nuestra señoría y la de nuestros herederos, que somos miembros de la casa de Aragón⁴.

4 Traducción mía. Doy a continuación el texto en catalán: «La primera [rahó] és que yo cuyt tenir Sicília ab bona consiència segons Déu, e asò cuydaria mostrar clarament a tothom qui volgués entendre rahan. La segona és que yo la tenc a honor de mi metex segons lo món, en lo qual honor entén fermament viure lo romanent de ma vida e morir quant a Déu plaurà. La tersa és que la tenc a gran honor e a-xaltament de la cassa d'Aragon; qe, ya sia qe la cassa d'Aragon sia tostems estada gran e honorada, vós sabets, bell frare, qe, *depux que fo lo fet de Sicília, la dita cassa d'Aragon fo molt exalsada e temuda, e és vuy en dia e serà tostems, ab la volentat de Déu, mentre qe-l fet estia en la manera qe ara està, so és a saber, sota la nostra senyoria e de*

Parece claro que la argumentación que acabamos de leer coincide plenamente con el mensaje que se desprende del famoso ejemplo de la mata de junco (c. 292), donde Muntaner habla del apoyo que el rey de Aragón ha de dar a las otras ramas de su dinastía, entre ellas precisamente la siciliana: «Y asimismo que en su ánimo esté sostener al señor rey Federico, su tío, y a sus hijos, que son primos hermanos suyos por ambas partes, y que su insignia real, que rige en Sicilia, no llegue jamás a desaparecer por ningún motivo; que mientras quiera Dios, aquella casa se mantendrá firme y segura para mayor honra de Dios y suya y de todo su linaje» (c. 292, p. 609)⁵. Federico, que, como hemos visto, no dejaba de compartir con el autor de la *Crónica* la misma visión providencialista sobre el destino de su casa, escribía estas palabras después de años de luchas (diplomáticas y en el campo de batalla) con los monarcas de la casa francesa de Anjou (Carlos II *el Cojo* y Roberto I *el Sabio*), que, a pesar de perder Sicilia en el año 1282 durante la revuelta de las Vísperas, todavía controlaban el reino de Nápoles y aspiraban a recuperar el dominio de la isla, para lo cual nunca dejaron de explotar su influencia sobre el pontífice romano, en general más favorable a la causa angevina.

En realidad, resulta difícil escribir sobre los papas en la obra del cronista de Peralada y no tener en cuenta los capítulos de la Guerra de las Vísperas Sicilianas, una de las secciones más extensas de la *Crónica* (cc.32-198) y seguramente la que mejor demuestra su carácter de *Gesta Dei per catalanos*, como advierte HAUF (1993: 285).⁶ De hecho, hay un detalle que salta a la

nostres areus, qe som membres de la casa d'Aragon» (F. GIUNTA - A. GIUFFRIDA, *Acta Siculo-Aragonensia II. Corrispondenza tra Federico III di Sicilia e Giacomo II d'Aragona*, Palermo, Società Siciliana per la Storia Patria, 1972, p. 176, doc. CXX).

5 «E així mateix, sia sa mercé que li vaja al cor que sostenga lo senyor rei Frederic, son avnclre, e sos fills, qui són sos cosins germans de dues parts, e que el senyal seu qui reig Sicília no jaquesca deperir per neguna res; que mentre a ell e a Déu plàcia, aquella casa estarà ferma e segura, a honor de Déu, e d'ell e de tot son llinatge» (p. 924).

6 Para la comprensión del ambiente histórico y, particularmente, de los sucesos de las Vísperas Sicilianas, *vid.* el clásico libro de M. AMARI, *Guerra del Vespro Siciliano*, Flaccovio, Palermo, 2 vols, 1969, todavía una fuente de información básica en muchos aspectos. Conviene advertir que esta obra pretende dilucidar con especial interés si las Vísperas fueron una revuelta espontánea o una conjuración urdida conjuntamente por el rey de Aragón y el basileo de Bizancio (éste último especialmente interesado en estorbar los planes de cruzada contra los griegos concebidos por Carlos de Anjou). El benemérito historiador se decanta por la primera opción, pero el problema ha sido abordado repetidamente por la crítica posterior: *vid.* los trabajos de O. CARTELLIERI, *Peter von Aragon und die Sizilianische Vesper*, Heidelberg, 1904; H. WIERUSZOWSKI, *Politics and Culture in medieval Spain and Italy*, Edizioni di Storia e Letteratura, 121, Roma, 1971; D. GEANAKOPOULOS, *Emperor Michael Palaeologus and the West. A Study in Byzantine-Latine relations*, Cambridge (Mass.), 1959; y S. RUNCIMAN, *Vísperas Sicilianas: una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Alianza, Madrid, 1979. Todos ellos destacan la existencia de una actividad diplomática intensa entre Constantinopla y Barcelona durante los años previos al inicio del conflicto, atestiguada por las fuentes documentales. El lector podrá consultar con provecho, además, muchos de los trabajos publicados en *La società mediterranea all'epoca del Vespro: XI Congresso di storia della Corona d'Aragona, Palermo-Trapani-Erice, 25-30 aprile 1982* (1984).

vista al leer los relatos de Desclot o Muntaner sobre las campañas italianas y que encuentro muy significativo: el papa de Roma hace sus apariciones más importantes como personaje al iniciarse la narración de los sucesos que llevaron a la conquista de Sicilia por los catalanes. Por todo ello, considero que, en primer lugar, debemos centrar nuestra atención en aquellos episodios.

La lista de protagonistas y antagonistas de las páginas muntanerianas es extensa y nos deja desde el principio nombres notables: Carlos I de Anjou, posiblemente el hombre más influyente de Europa hasta el estallido de las Vísperas, que supusieron para él la pérdida de Sicilia y el fin de sus proyectos en Ultramar; Pedro *el Grande*, rey de Aragón, a quien, por los derechos de su esposa Constanza Hohenstaufen, hija del desdichado rey Manfredo, los sicilianos dieron el trono; Martín IV, el pontífice francés que, de acuerdo con una política claramente filoangevina, excomulgó a Pedro *el Grande* y concedió el reino de Aragón a Carlos de Valois; y Felipe III *el Atrevido*, el rey de Francia que dirigió una desastrosa cruzada contra tierras catalanas.⁷ A grandes rasgos, podemos decir que la visión de los hechos que Muntaner nos ofrece insiste en dos puntos: de un lado, el buen propósito del rey Pedro de servir a la cristiandad y luchar contra los infieles, hecho que explica su controvertido pasaje a Alcoll, financiado íntegramente a expensas de la corona; en segundo lugar, la actitud antiaragonesa del papa Martín, que como francés de nación procura sobre todo el honor de Carlos de Anjou y se niega a conceder a los catalanes la ayuda de la décima, a gran perjuicio de la fe católica. Conviene reconocer, sin embargo, que la *Crónica* resulta ambigua en bastantes puntos al explicar por qué el rey de Aragón se decidió finalmente a invadir Sicilia. En el c.35, por ejemplo, se destaca el gran poder que el rey Carlos consiguió después de haber derrotado a los Hohenstaufen: nadie se atrevió durante muchos años a oponerse a sus designios, hasta que Pedro de Aragón quiso *vengar* la derrota de su suegro Manfredo y el horrible crimen cometido contra el joven Conradino:

7 Para Pedro *el Grande* (II de Cataluña, III de Aragón), los trabajos de referencia son los de SOLDEVILA (1963 y especialmente 1995). La figura de Felipe III *el Atrevido* fue objeto de estudio de una monografía de C.V. LANGLOIS, *Le règne de Philippe III le Hardi*, París, 1887. En cuanto a Carlos de Anjou, *vid.* P. HERDE, *Karl von Anjou*, Stuttgart, 1979. Finalmente, sobre el pontificado de Martín IV, resultan muy útiles las informaciones recogidas en A. POTTHAST, *Regesta Pontificum Romanorum*, Berlín, 2 vols, 1874, pp. 1756-1795; F. F. BÖHMER, *Regesta imperii*, ed. De O. Redlich, Innsbruck, 1898, VI, 1; y el clásico volumen de F. GREGOROVIVUS, *History of the City of Rome*, Londres, 1897, pp. 492-501; además de la importante colección documental compilada por los eruditos de la *Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome* (1901).

Y el rey Carlos fue el vencedor y levantó el campo y cogió vivo al rey Conradino y, por mal que esté hecho, cortóle la cabeza en Nápoles, cosa que todos los príncipes del mundo y las demás gentes mucho le reprocharon; pero así se hizo. De este modo el rey Carlos no tuvo enemigo en su tierra ni hubo hombre alguno que se dispusiera a preparar ninguna *venganza*, hasta que el rey Don Pedro de Aragón, para honrar a su mujer y a sus hijos, se hizo el ánimo de *vengar* aquellas muertes⁸.

No es éste el único fragmento en que se habla de una *venganza*: más adelante, Muntaner da como causa de los planes bélicos de Pedro el profundo disgusto que le provoca ver el dolor de su esposa Constanza, que llora la muerte de su padre:

Y es que el señor rey Don Pedro amaba más a mi señora la reina que a nadie en el mundo, por lo que todo el mundo puede comprender cuánto sufría cuando estaba con ella, y cada uno puede repetir lo que decía Muntanyagol: «Muy cerca tiene la guerra, si está dentro de su casa; y más cerca todavía si la tiene en su almohada». Por esto el señor rey compartía sus sentimientos y un lamento de su esposa le partía el corazón, de modo que, pensándolo todo, decidió que lo mejor era que tomase *venganza* (c. 37, p. 85)⁹.

Según creo, Muntaner vuelve a explotar aquí una idea que recuerda bastante a la materia troyana, al atribuir el inicio de un conflicto bélico al amor de un guerrero por una mujer: en este sentido, el caso de Pedro y Constanza se convierte casi en un paralelo de la historia de Carlos de Anjou, convertido en paladín de la Iglesia sólo por la envidia que su esposa siente hacia sus her-

8 «E lo rei Carles fo vencedor e llevà lo camp, e hac viu lo rei Corral; e, ab mal que li estec, tolc-li la testa a Nàpols; d'on tots los prínceps del món li'n donaren blasme; emperò així es féu. Enaixí lo rei Carles, puis, no hac contrast en sa terra per negun, ne null hom no se'n més en venjança a fer neguna, *entrò que el rei En Pere d'Aragó, per honor de sa muller e de sos fills, se posà en cor que aquelles morts venjàs*» (p. 697). La decapitación de Conradino fue un argumento clave de muchas interpretaciones providencialistas sobre la decadencia de Carlos de Anjou, como la de Bernat Desclot (c. 63). Para estas interpretaciones, *vid.* J. A. AGUILAR, «*Fieri pax per eum: Carles II d'Anjou a la Crònica de Muntaner*», en *Estudis Romànics*, XXVI, 2004, pp. 90-110.

9 «E així, lo senyor rei En Pere amava més la reina que res qui fos e-l món. Per què cascun se pot pensar con era ab ella quin treball soferia. Que a cascuns vaja lo cor ço que dix En Muntanyagol: *Bé ha prop guerra cell qui l'ha enmig del si, e pus prop l'ha qui l'ha en son coixí*. E així lo senyor rei consentia. Un plant de madona, dins lo cor li cavava; per què, tots perills pensats, en son cor se pensà que la venjança se feés per ell» (c. 37, pp. 698-699).

manas (Muntaner, cc. c32-33)¹⁰. Sin embargo, hay alguna diferencia notable: en primer lugar, el cronista siempre pone de relieve la legitimidad de los actos del rey de Aragón, a quien corresponde verdaderamente el trono siciliano; de otro lado, la *Crónica* celebra el espíritu bondadoso y cristianísimo de la reina Constanza, esposa leal e incapaz de concebir ningún mal pensamiento («desde mi señora Santa María no ha nacido señora más devota, ni más santa, ni más agradable que mi señora la reina», c. 96, p. 203; «de madona santa Maria ençà no nasc pus devota dona, ne pus santa, ne pus graciosa que madona la reina», p. 850). Cabe añadir que este último juicio tiene un buen contrapunto en la opinión que de la heredera Hohenstaufen nos han dejado otros cronistas europeos que también consideraban las intrigas del rey un producto de la influencia ejercida por su mujer, y vale la pena contrastar los encendidos elogios de Muntaner con las diatribas de un Guillaume de Nangis, que como francés lo veía todo de una forma un tanto diferente:

Circa idem tempus Petrus Aragoniae rex, uxoris suae Constantiae reginae arte callida circumventus, quae se heredem regni Siciliae faciebat, assensum dedit Siculis, qui contra dominum suum regem Siciliae conspiraverant, si adversus ipsum et gentem suam insurgeret, pro posse suo eosdem juvare fideliter et tueri [...] *O Constantiae mulier detestabilis, quae mala suasa a diabolo tot mala fieri impetrasti, et tot bona, quae concepta fuerant et fieri*

10 Muntaner coincide en este punto con otras obras historiográficas como la *Crónica de la Morea* o la *Nuova Cronica* de Giovanni Villani (I.VII, c.89), que también relatan la anécdota de Beatriz de Provenza. He aquí el texto del cronista florentino: «Come la detta elezione fu portata in Francia al detto Carlo per lo cardinale Simone dal Torso, sì n'ebbe consiglio col re Luis di Francia, e col conte d'Artese, e con quello di Lanzone suoi fratelli, e cogli altri grandi baroni di Francia, e per tutti fu consigliato ch'al nome di Dio dovesse fare la detta impresa in servizio di santa Chiesa, e per portare onore di corona e di reame. E lo re Luis di Francia suo maggiore fratello gli profere aiuto di gente e di tesoro; e simigliante gli profersono tutti i baroni di Francia. E la donna sua, ch'era figliuola minore del buono conte Ramondo Berlinghieri di Proenza, per la quale ebbe in retaggio la detta contea di Proenza, come senti la elezione del conte Carlo suo marito, per esser reina si impegnò tutti i suoi gioegli, e richiese tutti i baccellieri d'arme di Francia e di Proenza, che fossero alla sua bandiera, e a farla reina. E ciò fece maggiormente per uno dispetto e sdegno, che poco dinanzi le sue tre maggiori serocchie, che tutte erano reine, l'aveano fatto, di farla sedere uno grado più bassa di loro, onde con grande duolo se ne richiamò a Carlo suo marito, il quale le rispuose: «Datti pace, ch'io ti farò tosto maggiore reina di loro»; per la qual cosa ella procacciò e ebbe la migliore baronia di Francia al suo servizio, e quegli che più adoperarono nella detta impresa. E così intese Carlo al suo apparecchiamento con ogni sollecitudine e podere, e rispuose al papa e a' cardinali per lo detto legato cardinale, come avea accettata la loro elezione, che senza guari d'indugio passerebbe in Italia con forte braccio e grande potenza alla difensione di santa Chiesa e contro a Manfredi, per cacciarlo della terra di Sicilia e di Puglia; della quale novella la Chiesa e tutti suoi fedeli, e chiunque era di parte guelfa, si confortarono assai e presono grande vigore».

poterant, impedisti! Erat enim cristianissimus rex Siciliae Karolus cruce signatus, magnumque apparatus praeparaverat, in terrae sanctae subsidium profuturum, et ad regnum Hierusalem, cujus jus emerat, conquirendum. Debebat vero illuc in brevi proficisci, ut gentem Sarracenicam Christiani nominis inimicam expugnaret, si Dominus annuisset. Sed totius houi impeditor diabolus currens ad sua arma vetustissima, per quae privavit hominem de gaudiis paradisi, ita commovit Siculos hortatu et consilio reginae Constantiae Petri Aragoniae uxoris, quod statim de Aragonia reversis, ipsorum nunciis tyrannidem arriperunt contra gentem regis Karolis gallicanam (RHG, I, 516).

Para Nangis, en efecto, la actuación de la casa de Barcelona supuso un gran daño para la cristiandad, al estorbar todos los buenos propósitos del rey Carlos. Claro que sobre este proyecto ultramarino del Anjou había también otros puntos de vista, que la tradición historiográfica catalana representa bastante bien. El mismo Muntaner señala el verdadero objetivo de los preparativos descritos por Nangis, que no era otro que la conquista del trono bizantino, y nos deja una afirmación contundente: el día que el papa coronó a Carlos como rey de Sicilia «fue día maldito para los cristianos, que por aquella señalada donación se perdió toda la tierra de Ultramar y todo el reino de Anatolia, que los turcos quitaron al emperador de Constantinopla, y se ocasionó, y se ocasiona y se ocasionará gran mortandad de cristianos» (c. 33, p.79; «fo dia maleit a ops de crestians, que per aquella donació assenyalada s'és perduda tota la terra d'Oltramar e tot lo regne del Natulí, que turcs han llevat a l'emperador de Constantinoble, e se n'és feta e es fa e es farà grans mortaldats de crestians», p. 696). Como se ha dicho, Desclot se sitúa en una línea bastante parecida y describe también los pésimos resultados que tuvo para los cristianos la política oriental angevina, más interesada en arrebatar Constantinopla a los ortodoxos que en enfrentarse al infiel:

Y por medio de aquella tierra de la Morea el rey Carlos creyó que conquistaría toda Romania y destruiría a los cristianos griegos; pero Dios, a quien no placen orgullo ni malicia, procuró un remedio por el que no pudo conseguir su propósito. Y precisamente había hecho gran aparejo de naves, y de taridas y de galeas y otros preparativos para pasar a Romania, preparativos que perdió muy vilmente, así como plugo a Dios, según oiréis en este libro más adelante. Asimismo desheredaba y había desposeído de su reino a un rey que había en Jerusalén que era rey de Chipre, que lo había poseído bien doce años y ganado a los sarracenos, los cuales hubieran tomado

Acre y toda la comarca si él no hubiese estado allí, que estaba y gastaba todo su tesoro en caballeros y sirvientes para defender la tierra contra los sarracenos, que venían cada año con grandes huestes. De manera que lo tuvo desposeído durante bien doce años, que el rey Carlos envió a Acre, con la ayuda del Templo, a un conde de Apulia cuyo nombre era el conde Roger de San Severino, que tenía la tierra por el rey Carlos; y el rey de Chipre estaba en Chipre. Así que la tierra de Acre y Siria vino a gran confusión, que jamás por el rey Carlos obtuvo ningún bien ni provecho, sino guerra, y carestía. Y finalmente el conde Roger tuvo que desamparar Acre y la señoría y se volvió para Apulia muy pobremente¹¹.

11 «E per aquella terra de la Morea cuidà guasanyar lo rei Carles tota Romània e destruir los crestians grecs; mas Déus, a qui no plac ergull ne malesa, tramès consell per què no poc venir a fi de son començament. E sí n'havia feït molt gran aparellament de naus, e de tarides e de galees e d'altre arnès per passar en Romània, lo qual arnès perdé tot molt vilment, així com a Déu plac, segons que oïrets en aquest llibre a davant. Atrassí desheretava e havia desposseït de son regne un rei que havia en Jerusalem, qui era rei de Xipre, qui l'havia posseït ben dotze anys e guasanyat de sarraïns, qui hagren pres Acre e tota l'encontrada, si ell no fos qui hi estava e hi despenia tot son tresor en cavallers e en servents per defensar la terra als sarraïns, qui hi venien cascun any ab grans hosts. Sí que el ne tenc desposseït ben cinc anys, que el rei Carles tramès en Acre, ab ajuda del Temple, un comte de Pulla qui havia nom comte Roger de Sant Severí, qui tenia la terra per lo rei Carles; e el rei de Xipre estava en Xipre. Sí que la terra d'Acre e de Suria venc en gran confusió, que anc per Carles no hic venc null bé ne null profit, mas guerra, e treball e carestia. E a la perffí lo comte Roger hac a desamparar Acre e la senyoria e se'n tornà en Polla molt pobrament» (c. 64, p. 452). La intervenció en Chipre y la neutralización de los esfuerzos de Hugo III el Grande para contener a los infieles eran pruebas fehacientes de que Carlos se guiaba más por sus intereses particulares que por una voluntad sincera de servicio a la Iglesia, y es por eso que Desclot atribuye el fracaso último de todas las expectativas angevinas a una intervención de Dios, que odia especialmente el orgullo y la soberbia. El cronista catalán concuerda en este punto con un autor como Brunetto Latini, que se expresa en unos términos semejantes cuando habla del poderío de Carlos y de sus proyectos de expansión en el Mediterráneo: «Poi che lo re Carlo ebbe vinta quella bataglia egli montò in tanto orgoglio che egli volle sottomettere tutta gente a sua signoria. Ma quello che la gente di questo seculo più pensano e Dio nostro signore pio ordina e dona diritte sentenzie e quello peccato que meno soffre si é orgoglio. Egli si puose in cuore di conquistare lo'mperio di Costantinopoli [...] ed avendo fatte fare molte galee e trite e navi in Principato e Puglia e in Cicilia e fatto fare molt'arme e farsetti e tutti fornimenti si come a oste abisognava, che non é uomo che lo'ntendesse che grande maraviglia non gli paresse» (M. AMARI, *Guerra del Vespro Siciliano*, Flaccovio, Palermo, 2 vols, 1969, pp. 441-442). El hecho de que el enemigo fuese, a pesar de todo, cristiano, podía explicar las reticencias, pero sorprende comprobar que, como apunta Coll y Alentorn, «el cronista, a pesar de su profunda religiosidad, parece no aprobar la cruzada de San Luis contra Egipto, ya que dice que Carlos de Anjou y sus hermanos habían ido a una tierra de gentes extrañas para destruirlas y quitarles su tierra» («el cronista, tot i la seva profunda religiositat, no sembla aprovar la croada de sant Lluís contra Egipte, ja que diu que Carles d'Anjou i els seus germans eren anats en terra d'estranyes gents per destruir els e per tolre la lur terra», «Introducció» a B. DESCLOT, *Crònica*, ed. de M. Coll Alentorn, Editorial Barcino («Els Nostres Clàssics», 62-66), Barcelona, 1949-1951, I, 71, n. 108). En definitiva, Desclot no desaprovecha nunca la oportunidad de hacernos ver «el orgullo y la maldad que inspiran las acciones del angevino» («l'orgull i la maldat que inspiren les accions de l'angeví», *ibidem*).

En estos momentos iniciales de la narración, Muntaner dibuja a Pedro como un príncipe astuto, que prepara meticulosamente todos sus actos: se trata de un fenómeno fácilmente constatable en el caso de este pensamiento que el cronista le atribuye, que remite por la lección que contiene a la tradición de los tratados sobre el arte de la guerra y que adopta la forma de una división rimada con estructura ternaria:

De modo que ordenó en su corazón lo que todo sabio señor debe ordenar en los grandes hechos que emprende: pensar en su comienzo, en su continuación y en su final. De otro modo hombre alguno puede alcanzar nada si no piensa en estas tres cosas. En cuanto a la primera, os diré que era en la que con mayor urgencia debía pensar: que antes de que nada empezara, debía saber quién le debía ayudar y de quién debía guardarse. La otra, que tuviera dinero bastante que le alcanzara. La tercera, que realizara sus actos tan en secreto que nadie tuviese la menor sospecha de lo que llevaba en su mente, sino él únicamente (c. 37, p. 84)¹².

En cuanto al primero de los puntos indicados, el de las alianzas, Muntaner nos explica las reuniones del rey de Aragón con Felipe III de Francia (c. 37) y Sancho IV de Castilla (c. 40), de las cuales consigue sacar sendos compromisos de apoyo militar contra todos los hombres del mundo. Pero quizá el principal componente del comportamiento del rey será más bien el del sigilo y la prudencia para ocultar sus verdaderas intenciones, que, por otra parte, cada vez resultan menos diáfanas. De hecho, conviene advertir que Muntaner tarda muy poco en desvincular el programa puesto en práctica por Pedro de cualquier empresa bélica antiangevina. El cambio se hace del todo evidente en el c.44: Boquerón, señor de Constantina, necesitado de ayuda para la guerra que sostiene contra su hermano Boaps, rey de Bugía, recurre al rey de Aragón y le ofrece hacerse cristiano y entregarle la tierra (con la ciudad de Constantina)

¹² «Sí que ordonà en son cor ço que tot savi senyor deu ordonar en los fets grans que emprès: que ell pensà en lo començament e puis en la mijania e en la fi. Con d'altra manera null hom no farà res si no pensa en aquestes tres coses. Sí que de la primera vos diré que era cella que ell havia major ops que pensàs: que abans que res començàs, que sabés qui li devia AJUDAR o de qui lo calria GUARDAR. L'altra, que hagués moneda ab què lo pogués BASTAR. La terça, que sos fets feés tan secret que null hom no en sentís de ço que ell havia en cor, mas la sua persona solament» (p. 698). Más adelante Muntaner insistirá en los mismos puntos: «y por esto puso mayor atención en las tres cosas que antes os he dicho; o sea, a saber: que nadie pudiese venir contra su reino; la otra, la moneda con que podía contar; y la otra, que no hubiese hombre alguno que supiera lo que intentaba hacer» (c. 37, p. 85; «pensà que donàs recapte a les tres coses que davant vos he dites, ço és a saber: que negun contra son regne no pogués venir; l'altra, ab la moneda ab què pogués complir; e l'altra, que null hom no sabés ço que ell volia fer» (p. 699).

si se decide a pasar a Alcoll personalmente con su ejército. La oferta resulta irrechazable, porque, además, el caudillo musulmán «le requería de parte de Jesucristo que él quisiera aceptarla, y que, de otra parte, si así no lo hacía, que Dios se lo demandara en su alma y su cuerpo» (c. 44, p. 97; «li requería *de part de Jesucrist* que ell açò degués reebre: *en altra manera, si no ho feïa, que Déus li ho demanàs a l'ànima e al cos*», p. 704). El rey Pedro comprende enseguida que es Dios quien le ha honrado con una embajada así y que sería un grave error desobedecer los designios divinos y desaprovechar la oportunidad de servicio a la fe cristiana que el pasaje ofrece: «Loor y gracias al Señor, Dios verdadero, por tanto favor como me comcedéis. Permitid que si esto ha de ser en honra vuestra y bien de mis reinos, que pueda ser llevado a buen fin» (c. 44, p. 97; «—Senyor ver Déus, llaors e gràcies vos faç de tanta gràcia e de mercè que em fets. Plàcia-us que si açò deu ésser ne venir a honor vostra ne a ben de mos regnes, que venga a bon acabament», p. 704).

El éxito de la expedición parece tener tan sólo una condición, que determinará, como podremos comprobar, la marcha de los acontecimientos: nadie puede saber que el destino de la escuadra aragonesa es, precisamente, Berbería, ya que esto pondría en alerta a los otros príncipes norteafricanos. Los preparativos para el viaje empiezan de inmediato y provocan la admiración de todos los señores del mundo¹³:

¿Qué os diré? Tan grandes eran los preparativos, que todos los reyes y señores del mundo, tanto cristianos como sarracenos, que

13 Hecho fácilmente explicable, si se tiene en cuenta el inventario hecho por Muntaner: «De inmediato el señor rey mandó construir naves, leños y taridas para llevar caballos; y así por toda la costa empezaron a hacerse embarcaciones con gran aparejo de todo lo que sería necesario al pasaje, de modo que toda la gente de su reino se maravillaba de los grandes preparativos que se hacían: primeramente los herreros de Coblliure, que hacían áncoras, y los maestros de ribera —todos cuantos había en el Rosellón— que habían venido a Coblliure y que hacían naves, leños, taridas y galeras; en Rosas, otro tanto; en Torrella y en Palamós, en Sant Feliu, en Tossa, en Sant Pol del Maresme. En Barcelona no hace falta que os lo diga, pues era infinita la obra que se hacía. Luego en Tarragona, otro tanto; en Tortosa, en Peñíscola y en Valencia y por toda la costa de las marinas. Y en las ciudades que están en el interior se hacían ballestas, cuadrillos, gafas, lanzas, dardos, corazas, capacetes de hierro, grebas, quiyotes, escudos, paveses y manganos. En las marítimas, trabucos, y piedras para los ingenios en las canteras de Montjuic y en otros lugares» (c. 44, p. 98; «E tantost lo dit senyor rei pensà de fer naus, llenys, galees i tarides per cavalls a portar: així que per tota la costera se féu gran navili e gran aparellament qui es feïa: que, primerament a Coplliure, los ferrers on se feïen àncores, e los mestres d'aixa, tots quants n'hi havia en Rosselló, eren venguts a Coplliure e feïen naus, llenys, tarides, galees; a Roses atretal; a Torrella e a Palamós, a Sent Feliu, a Tossa, a Sent Pol des Maresme. A Barcelona no us en cal parlar, que infinitat s'era l'obra que s'hi feïa. Puis a Tarragona atretal; a Tortosa, a Peñíscola e a València e per tota la costera de les marines. E en les ciutats qui són dintre terra se feïen ballestes, cairells, crocs, llances e dards, cuirasses, capells de ferre, gamberes, cuixeres, escuts, paveses, gates, manganells. A les marines trabucs, e pedres de giny a les pedreres de Montjuïc e a d'altres llocs», p. 705).

tuviesen algo en sus costas marineras estaban vigilantes y tenían mucho miedo y gran temor por sus tierras, por el hecho de que no había ningún nacido viviente que supiera lo que quería hacer (c. 46, p. 101)¹⁴.

La *Crónica* se complace en ponderar repetidamente el temor que los rivales de Aragón sienten («tant eren los fets grans, que per tot lo món anà la nomenada», c. 44, p. 705; «tot lo món estava ab les ales alçades s'aquest senyor què faria», c. 47, p. 706), y también la voluntad decidida del rey de no permitir que se conozcan sus verdaderos planes hasta el último momento, ni siquiera sus súbditos. En este sentido, resulta muy ilustrativa la anécdota que Muntaner recoge en el c. 49, segons la qual Pedro, a una pregunta del conde de Pallars, interesado en saber más de lo que convenía, había contestado con esta evasiva: «si supiéramos que nuestra mano izquierda sabe lo que tiene el propósito de hacer nuestra mano derecha, nosotros mismos nos la cortaríamos» (c. 49, p. 104; «si nós sabíem que la mà esquerra sabés ço que ha en cor de fer la man dreita que nós mateix la'ns tolriem», p. 707). La frase parece ser uno de los *dicta memorabilia* de nuestro personaje, ya que aparece también en la tradición historiográfica italiana sobre la revuelta siciliana, desde el *Ribellamentu di Sichilia* hasta Giovanni Villani, aunque en un contexto un tanto diferente: una respuesta de Pedro de Aragón a unos mensajeros del pontífice Martín IV, inquieto por los grandes preparativos del rey. Leámos, por ejemplo, la versión de la *Nuova Cronica* del florentino:

Il papa incontanente mandò al re d'Araona suo ambasciadore uno savio uomo, frate Jacopo de' predicatori, per volere sapere in qual parte sopra i Saracini andasse, che volea pur sapere, però che lla Chiesa gli volea dare aiuto e favore, e era impresa che molto toccava alla Chiesa; e oltre a-cciò mandandogli comandando che non andasse sopra niuno fedele Cristiano. Il quale ambasciadore giunto in Catalogna, e disposta sua ambasciata, lo re ringraziò molto il papa della larga proferta, raccomandandosi a llui; ma di sapere in qual parte andasse, al presente in nulla guisa il potea sapere; e sopra ciò disse uno motto molto sospetto, *che se ll'una delle sue mani il manifestasse all'altra, ch'egli la taglierebbe*. Non potendo l'ambasciadore del papa avere altra risposta, si tornò in

14 «Què us diré? Que era tan gran aparellament, que tots los reis e senyors del món, així crestians com sarraïns, qui res haguessen en les marines, se guaitaven; e havien gran paor e gran dubte cascuns de llurs terres per ço com no era negun hom nat ne viu qui sabés ço que ell volia fer» (p. 706).

corte, e dispuose al papa e al re Carlo la risposta del re di Raona, la quale ispiacque assai a papa Martino (l.VIII, c. 60)¹⁵.

También la *Crónica* da los detalles de esta embajada (c. 47), que incluye, como vemos, una oferta de ayuda de la décima si el conde-rey revela su secreto: según Muntaner, la negativa de Pedro asombra al Santo Padre, que compara la temeridad del monarca de Aragón con la de Alejandro Magno («A fe mía que que tengo por cierto que este hombre es otro Alejandro queha venido al mundo», c. 47, p. 101; «Per cert ma fe és que aquest, Aleixandri serà altre qui és vengut e-l món», p. 706). Resulta oportuno señalar que el testimonio ofrecido por las crónicas italianas pone de manifiesto un mayor escepticismo por parte de la curia romana, que observa inquieta los extraños movimientos de los catalanes y advierte al rey que un ataque dirigido contra cristianos no sería tolerado en ningún caso por la Iglesia. El *Ribellamentu* y otros textos semejantes cuentan que el rey Carlos y el papa, al saber que su embajada no había dado resultados positivos, quedaron maravillados por tamaña osadía, y que el primero, tras referirse a su rival como un gran felón, expresó su deseo de que al menos la teórica expedición contra los infieles que el rey aseguraba preparar fuera provechosa para Roma: «Allura dissi lu re Carlu: ‘Sanctu Patri, ben vi dissi viru eu chi lu re di Aragona e gran fulluni! Auditi bella risposta chi a facta! Ma faza cum deu zo ki li plachi, chi si illu va supra sarachini vui diviti esseri allegru et tucta la curti di Ruma» (AMARI 1969: II, 1, 104).

Muntaner prosigue su relación narrando más movimientos diplomáticos: a la corte aragonesa llegan embajadores de los reyes de Francia, Inglaterra e incluso de los comunes de Italia. Todos desean saber lo mismo, pero «todos se volvieron con la misma respuesta, tanto los mensajeros del papa como los de los reyes o de las repúblicas», c. 47, p. 101; «tuit se’n tornaren ab una resposta, així los missatges del papa com de reis com de les comunes», p. 706). El cronista de Peralada resulta lacónico en el relato de todas estas misiones diplomáticas, y conviene compararlo con algunas de las fuentes ya citadas, que se detienen especialmente en los contactos con el rey de Francia y recogen la versión según la cual Pedro pudo satisfacer parte de sus necesidades financieras (y aquí está el segundo ingrediente del plan real: la moneda) gracias a la ayuda de Felipe *el Atrevido*, quien, ingenuamente, creyó sincera la voluntad de servir a Dios contra los sarracenos que su cuñado demostraba y le hizo entrega de 40000 libras tornesas, ¡que finalmente resultaron utilísimas

15 Dice el *Ribellamentu*: «Chi si una di li nostri manu lu dichissi allura nui nila fariamu taglari» (AMARI, o. c., II, 1, 102a). Cfr: también con el *Liber Jani de Procida* y la *Leggenda di messer Gianni di Procida*, en el texto a cuatro columnas que el historiador italiano presenta en su *Guerra del Vespro*, y también con la versión italiana del *Tesoro* de Brunetto Latini (*Cod. della Nazionale di Firenze VIII, Latini, 1375*; AMARI, o. c., II, 2, p. 499).

para arrebatar Sicilia a los franceses!¹⁶ Como disculpa a tanta liberalidad hay que apuntar que, según las mismas versiones, Felipe había comunicado a su hermano la noticia de que el rey Pedro preparaba un potente ejército con un objetivo incierto, aconsejándole que se mantuviese en guardia y tuviese bien controlada su tierra¹⁷.

Sin embargo, la flota catalana zarpó rumbo a Túnez. Los expedicionarios desembarcaron en la villa de Alcoll, donde supieron que Boquerón había sido asesinado por sus enemigos, pésima noticia que, con todo, no desanimó al rey Pedro, a quien ahora Muntaner retrata ya con el ánimo encendido del guerrero cruzado («Pero, puesto que aquí había venido, decidí que el viaje se cumpliera a satisfacción de Dios y de la santa fe católica», c.51, pp. 107-108; «Emperò, pus que aquí era vengut, pensava's que el viatge se se complís a plaer de Déu e de la santa Fe catòlica», p. 718). Las crónicas catalanas exaltan precisamente las gestas que protagonizan en Túnez desde el último almogávar hasta la persona del rey: Muntaner no puede creer «que ni Roldán, ni Oliveros, ni Tristán, ni Lanzarote, ni Galaz, ni Perceval, ni Palamedes, ni Boortes, ni Estors de Marès, ni el Morant de Gaunes, ni ningún otro pudieran hacer todos los días lo que hacía el rey Don Pedro; y junto a él todos los ricoshombres, caballeros, almogávares y hombres de mar que allí se encontraban» (c. 51, p. 108)¹⁸. Todos estos elogios contrastan con la versión mucho más suspicaz de buena parte de la historiografía coetánea, puesto que muchos cronistas europeos pensaban que el pasaje a Alcoll era una cruzada fingida, una forma de distraer la atención y al mismo tiempo de vigilar más de cerca la situación en Sicilia, con el fin de invadir la isla a la más mínima oportunidad. Según

16 Rumor desmentido más tarde por Zurita (*Anales*, l.IV, c.19): «Pongo a la letra lo que en esta embajada se explicó, porque notoriamente se entienda no ser cierto lo que historiadores franceses y algunos italianos antiguos y modernos escriben, que el rey de Francia ayudó al rey de Aragón para esta jornada y empresa con cierta suma de dinero, habiéndole sido por su parte dicho que iba contra los moros de Berbería, porque no intervino en ello más desta promesa» (JERÓNIMO ZURITA, *Anales de Aragón*, ed. de A. Canellas López, Anubar, 8 vols, Valencia, 1978, II, p. 232).

17 Así lo cuenta, por ejemplo, Villani (l.VIII,c.60): «Divolgata la boce e la fama di suo apparecchiamento, il re Filippo di Francia, il quale avea avuto per moglie la serocchia del detto re d'Araona, mandò a llui suoi ambasciadori per sapere in che paese e sopra quali Saracini andasse, promettendoli aiuto di gente e di moneta; il quale re Piero non gli volle manifestare sua impresa, ma ch'egli di certo andava sopra i Saracini, il luogo e dove non volea manifestare, ma tosto si saprebbe per tutto il mondo; ma domandogli aiuto di libbre XLm di buoni tomesì, e lo re di Francia glielle mandò incontanente. E conoscendo il re di Francia che il re Piero d'Araona era ardito e di gran cuore, ma, come Catalano, di natura fellone, e per la coperta risposta, mandò a ddire incontanente, e per suoi ambasciadori il fece assapere al suo zio lo re Carlo in Puglia, ch'egli si prendesse guardia di sue terre».

18 En el texto catalán: «que anc Rotlan, ne Oliver, ne Tristany, Llancelot, ne Galeàs, ne Perceval, ne Palamides, ne Borus, ne Estors de Marès, ne el Morat de Gaunes, ne neguns altres poguessen fer tots dies ço que el rei Pere faïa; e, après d'ell, tots los rics-hòmens, cavallers, almo-gàvers e hòmens de mar qui lla eren» (p. 725).

explica Guillaume de Nangis, el rey de Aragón llegó incluso a solicitar al papa Martín la concesión de la décima para la cruzada, aunque el astuto pontífice, con suficientes motivos para sospechar del aragonés, respondió que favorecería el proyecto tunecino si constataba que su actitud era sincera:

Petrus Aragoniae rex statim paravit, et gentes in magna multitudine congregavit, ut Siculos, si opus esset, contra regem Karolem adiuvavit. Sed ne perciperetur quam conceperat iniquitas, misit ad Romanam curiam solemnes nuncios; *fingendo* significans quod cum sumptuoso et sollicito apparatu ad Dei ecclesiae servitium et exaltationem catholicae fidei versus Africam super barbaros suae potentiae brachium dirigebat. Petiit etiam a papa et cardinalibus ipsorum auxilium, ut decimam ecclesiarum regni sui sibi concedere dignarentur. Super quo papa iam dubius mandavit eidem, quod, si bene se haberet, iuvament et gratiam erga se quamplurimam inueniret (RHG, XIX, pp. 516-518).

Naturalmente, el relato del francés no valora con tanto entusiasmo los actos del ejército en Túnez, y es uno de los pocos textos que habla de las bajas padecidas por las gentes del rey: asegura que durante las escaramuzas con los sarracenos, casi 3000 catalanes murieron. En cambio, Nangis habla de forma explícita de la confabulación de los rebeldes sicilianos con el rey de Aragón, y explica que todo estaba preparado para que éste pasara a Sicilia cuando estallara la revuelta antifrancesa.¹⁹ También Giovanni Villani interpreta el viaje a Alcoll como una maniobra de Pedro, que «fece di presente apparecchiare galee e navilio, e dando soldo a' cavalieri e marinari largamente; e diede boce e levò stendale d'andare sopra i Saracini» (I.VIII, c.60). Ahora bien, Villani era güelfo y, por tanto, podríamos sospechar de sus simpatías por el bando papal. Pero resulta cuando menos sorprendente que las palabras más claras sobre esta cuestión sean del autor mesinés Bartolommeo da Neocastro, ferviente defensor de los reyes de la casa de Aragón y para nada sospechoso de francofilia: la *Historia Sicula* afirma que Pedro de Aragón, atendiendo los ruegos de su esposa Constanza, comenzó a maquinár hábilmente la empresa siciliana, disfrazándola con el anuncio de un inminente pasaje contra el infiel, anuncio que no pudo calmar sin embargo los ánimos de los francopapales, temerosos de una posible intervención aragonesa en los asuntos de la isla:

19 «Igitur Petrus Aragoniae rex praeparato nauigio mare intrans uento prospero et mare placido portui Tunarum applicuit, ubi multitudinem paganorum inter districtus montium reprimens, tria fere millia de suis amisit. In partibus uero illis quae uiciniores sunt Siciliae, diebus aliquibus declinans, expectauit ut, opportunitate captata, commodius iniquitatem quam conceperat parturiret» (RHG, XIX, p. 518).

Constantia nobilis casum patris deflet; Petrum virum aliosque proceres conjugis carae lugubritas movet ad acrymas. Virum illa indeficiens lacrymosa precatur, ut peremti patris, qui potius invidia quam meritis suis interiit, innocentiam ulciscatur; filios ingenuos moeroris sui participes efficit, qui cum loqui nescirent, lacrymis rogabant cadentibus patrem deflecti ad moestae pectus et lacrymas genitricis. Aures ille non videtur porrigere, oculos non movet a lacrymis filiorum, cor mulcet ad monitus, et prudentis formam gerens, thesauros aperit, navigium parat *peregrinationis propositum simulans contra Mauros, et ut procedat sagacius, Legatos ad Apostolicam Sedem mittit impetraturos a Summo Pontifice transitum sibi concedi*; et operantibus nuntiis Carolis Regis, qui paratum ipsum praesciverant, negatur in barbaros transitus, videlicet in Mauros; *timebant namque ne praetextu peregrinationis illius Petrus rex, conjugis supplicatione permonitus, ad invasionem Siciliae motus dirigat vires suas* (c.16; BARTOLOMEO DA NEOCASTRO 1728: 1030).

Advirtamos que para Neocastro la petición de ayuda a Roma forma también parte del plan ideado por el rey («ut procedat sagacius»), y que finalmente no prospera a causa de la influencia de la casa de Anjou sobre la Santa Sede. En cualquier caso, el fragmento nos vuelve a brindar la imagen de un soberano calculador y maquiavélico, fenómeno que concuerda con lo que hemos podido apreciar en los capítulos muntanerianos anteriores a la aventura norteafricana. Así pues, Pedro *el Grande* habría puesto en práctica una estratagema abundantemente representada en la tratadística militar medieval, como es el de distraer al enemigo con un falso objetivo, y que sería más tarde glosado por el gerundense Francesc Eiximenis: «si tienes intención de hacer una incursión en Berbería, haz correr la voz de que vas a Flandes o a Chipre, de manera que aquellos a los que piensas atacar no sepan nada hasta que te vean» («si entens a córrer en Barberia, da veu que vas en Flandres, o en Xipre, en guisa que aquells contra qui entens a venir no sàprien res fins que't vegeu», *Dotzè*, c. 333)²⁰. Esto concuerda, sin duda, con el *modus operandi* que, en general, las crónicas atribuyen a nuestro personaje en la planificación de sus

20 Ardid de guerra que, como remarca HAUF, aparece también en el episodio del sitio de Rodas del *Tirant lo Blanc* (c.98). Vid. A. G. HAUF, «La dama de Rodas: tècnica i energia boccacciana en un novellino del *Tirant lo Blanc*», en Antoni Ferrando i Albert Hauf (eds.), *Miscel·lània Joan Fuster: estudis de llengua i literatura*, VIII, Departament de Filologia Catalana (Universitat de València)-Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes-Publicacions de l'Abadia de Montserrat ('Biblioteca Abat Oliba', 143), Valencia-Barcelona, 1994, pp. 79-118, especialmente pp. 78-92.

campañas militares, basado precisamente en la cautela y el ataque por sorpresa (de él dirá de hecho el cronista de Peralada que «cuando se pensaba que estaba en un lugar estaba en otro», c. 10, p. 32; «con hom se pensava que fos en un lloc ell era en altre», p. 690), hasta el punto de que, como afirma Desclot (c. 136; IV, p.103), Jean Cholet, el legado pontificio para la cruzada contra Cataluña de 1285, lo llega a comparar con un vil bandolero («él lo hacía todo a la manera de un ladrón, que ningún hombre podía pensar que se atreviese a intentar o tener en mente aquello que después hacía sin saberlo nadie»; «ell ho fahia tot axi con a leyró, que hom no-s pensava que ell gosàs asejar ne penssar la cosa que depuys fahia a no sabut»). Para disculpar al rey catalán, es preciso señalar que el *exploit* del falso pasaje había sido utilizado por otros soberanos de la época, como el rey de Inglaterra Eduardo I *Longshanks*, quien en el año 1292 —así se dice en el *Chronicon* de Guillem de Nangis— había atacado La Rochelle y las costas de Normandía con una flota cuyo destino era también, al menos teóricamente, Tierra Santa:

MCCXCII. Eduardus rex Anglie *ex concepta diu ante malitia, ut dicebant aliqui, magnum apparatus faciens, fingendo quod properaret in terram sanctam celeriter proficisci*, per homines suos de Baiona civitate Gasconiae et quamplures alios regni sui navibus assumptis, et bellico apparatu in magna multitudine, fecit gentes et subditos regis Philippi Franciae de terra Normaniae, et locis aliis per mare et terram nequiter impugnare, innumeros ex ipsis crudeliter occidendo, capiendo et detinendo, et naves eorum quamplurimas frangendo, et illorum superstites cum bonis et mercibus in Angliam transvehendo. Invaserunt etiam praedicti homines regis Angliae Eduardi prodicionaliter villam regis Franciae quae Rochella nominatur, facientes in eadem quamplurimos assaultus, et occidentes aliquos, ac villae damna quamplurima inferentes; quod ad regis Franciae cum venisset notitiam, et regi Angliae demandasset atque tenentibus locum eius in Gasconiam, ut certum numerum praedictorum hominum malefactorum apud Petragorum in sua mitterent prisione, pro faciendo de ipsis quod ratio suaderet et iustitia postularet, mandato eius parere contumaciter et contemptibiliter est neglectum (RHG, XIX, p. 574).

Teniendo en cuenta todos estos precedentes, parecerá lógica la cautela con que los papas tenían que acoger las peticiones de sufragio para hipotéticas cruzadas enviadas por los príncipes cristianos. En este sentido, la documentación de los embajadores aragoneses nos deja ver en más de una ocasión a un Santo Padre desconfiado y escéptico, que observa con recelo las propuestas

del rey. Vidal de Vilanova lo había podido percibir claramente en la persona de Juan XXII²¹, cuando en 1324, pocos meses antes de que la potente flota de Aragón liderada por el infante Alfonso zarpara para Cerdeña, se había presentado en el palacio de Aviñón para solicitar del pontífice la concesión de la décima para sufragar los gastos de la expedición. Era comprensible que el rey de Aragón pidiera la colaboración del papado en aquella ocasión, habida cuenta de que era justamente la Santa Sede la que, como es bien sabido, en el año 1298 le había ofrecido la investidura del *Regnum Sardinie et Corsice*; de otro lado, el mismo Muntaner había utilizado en su *Sermó* el tono característico de la *canso de cruzada* provenzal para animar al rey Jaime y sus súbditos a la guerra, prometiendo la salvación del alma de todo aquél que pasara a la isla al servicio del infante²². Pero la respuesta del papa había sido, naturalmente, negativa: la petición de la décima era improcedente, puesto que los sardos no dejaban de ser cristianos; distinto sería si Jaime II hubiera proyectado una guerra contra sarracenos. El diplomático había replicado argumentando que, de hecho, su señor ya le había solicitado ayuda en muchas ocasiones para combatir al infiel, pero que Roma había ignorado sistemáticamente sus ruegos. Juan XXII se había dado prisa en justificar aquellas negativas: Jaime le pedía su ayuda, pero la Iglesia no tenía garantía alguna de que el rey pretendiera realmente cumplir lo que decía:

Así pues, Santo Padre, si no queréis concederle a mi señor la décima, prestádsela, y si no se la queréis prestar toda, prestadle al menos una parte». Y él dijo: «No insistáis, que no lo haríamos sin

21 Para Juan XXII, *vid.* las fuentes publicadas por E. BALUZE, *Vitae paparum avinonensium*, París, 1693, p. 113) y los libros IX-XI de la *Nuova Cronica* de Villani, con noticias muy jugosas sobre sus guerras con el emperador Luis de Wittelsbach, *el Bávaro*. Sobre este último asunto, se puede consultar también la importante obra de C. MÜLLER, *Der Kampf Ludwigs mit der römischen Kurien*, Tübingen, 1880. Además, el vol. XXIV de *Annales Ecclesiastici* (O. RAYNALDUS, *Annales Ecclesiastici*, Bar le Duc, vol. XXIV, 1872) recoge una importante colección documental de su pontificado. Con respecto a las relaciones entre Juan XXII y la casa de Francia, *vid.* G. TABACCO, *La casa di Francia nell'azione politica di papa Giovanni XXII*, Roma, 1953.

22 Dice el *Sermó*: «y que a salvación vengan todos los condes, vizcondes y barones, caballeros y burgueses, marineros y peones que para este buen pasaje a Cerdeña obligarán su persona y su tierra y su provisión, y seguirán al alto infante Don Alfonso, que es confalón, crecimiento y luz de toda España» (doy en este caso mi propia traducción, puesto que la versión de Vidal Jové me parece excesivamente libre: «y procuran salvación; / y vengan todos a ellos, conde, vizconde y barón, / el caballero, el burgués, el marino y el peón, / y así el pasaje a Cerdeña harán con más ilusión, / como si fuera su tierra y su sola provisión, / siguiendo al infante Alfonso, nuestro altísimo patrón, / que da a la España toda más honor y exaltación», c.272, p. 559; *cfr.* con el texto original: «e que a salvació / véngon trastuit li comte, vescomte e baró, / cavaller e burgés, mariner e pehó, / qui en est bon passatge de Sardenya a bandó / metran si e sa terra e sa proveisió, / e segran l'alt infant N'Amfós, que és gamfanó, / de trastota Espanya creiximent e cresó» (c.272, p. 890).

pedir consejo a los cardenales. La décima se recauda contra los sarracenos, y si el rey de Aragón la quiere utilizar contra ellos, con gusto se la daremos». Y yo le respondí: «Santo Padre, en varias ocasiones el rey mi señor ha solicitado que le fuera dada para hacer la guerra a los sarracenos, y nunca se la quisisteis otorgar, antes al contrario, siempre le pusisteis excusas». Y él respondió: «Nunca se la denegamos cuando nos la pidió para guerrear a los sarracenos. Pero con frecuencia la petición de la décima se hacía, y nos no estábamos seguro de que los hechos fueran a llevarse a cabo»²³.

Pero lo cierto es que Desclot y Muntaner ponen mucho empeño en presentar al rey sinceramente preocupado por la guerra contra el infiel, incluso después de haber recibido la embajada enviada por los sicilianos, que recuerdan los derechos de Pedro a la corona del reino insular y le ofrecen el trono a cambio de su apoyo contra los angevins. Las fuentes destacan, en efecto, el buen propósito de Pedro *el Grande*, quien, juzgando factible la conquista de la Berbería, decide buscar la ayuda de la corte apostólica. Muntaner compara los éxitos del argonés con los fracasos de los reyes cristianos que anteriormente organizaron expediciones a la zona (el rey de Francia incluido):

Cuando el señor rey hubo visto y reconocido aquel país y se dio cuenta del poder de los sarracenos, pensó que muy fácilmente podría conquistar toda la Berbería si el papa quería ayudarle en moneda e indulgencias, puesto que jamás los cristianos habían estado en tan buenas circunstancias, pues nunca un rey de cristianos que hubiera hecho un pasaje a Túnez, ni el rey de Francia, ni el de Inglaterra, ni el rey Carlos, quienes pasaron con cruzada y el tesoro de la Iglesia, había dominado tantos terrenos como él tenía en Berbería (c. 51, p. 109)²⁴.

23 «E axí, pare sant, si aquesta dècima no volets donar a mon senyor, prestats-la-li o, si no la li volets prestar tota, prestats-ne partida!» E él dix: «D'axò no us cal parlar, que no u faríam sens consel·l dels cardenals. La dècima és collita contra sarrahins, e si·l rey d'Aragó la vol metre contra los sarrahins, bé la li darem». E yo li respòs: «*Pare sant, per diverses vegades vos és estada demanada per lo rey mon senyor que li fos dada per fer guerra als sarrahins, e nuylls temps vós no la li volgués atorgar, ans la li escusàs tota hora*». E él respos: «Nuylls temps no la·ns demanà, que él en guerra de sarrahins la volgués metre, que la li denegàssem. *Mas la demanda de la dècima se feya e nós no érem certs que·ls feyts se seguïssen*» (AA II, p. 584, doc. 378).

24 «E con lo senyor rei hac vist e regonegut tot aquell país e vist lo poder dels sarraïns, pensà's que per no-res conquerria tota la Barbaria *si el papa li volia ajudar de moneda e de perdonança*; e que jamás los crestians no en foren en tan bon punt, que anc rei de crestians que hi faés passatge, ne el rei de França, ne el rei d'Anglaterra, ne el rei Carles, *qui ab croada e ab lo tresor de l'Esgleia passaren a Tunis*, no tengren tanta de terra en la Barbaria com ell tenia» (c. 51, p. 698).

El referente propuesto en este fragmento es indudablemente el de la desgraciada cruzada a Túnez del año 1270, y los reyes que se citan son Luis IX de Francia, *el Santo*, Eduardo I de Inglaterra y el mismo Carlos de Anjou: la expedición, con el beneplácito de la Iglesia, fracasó estrepitosamente a causa de la terrible peste surgida en el campamento cristiano, que acabó con la vida del soberano francés. En cambio, sin más apoyo que el de sus vasallos (detalle subrayado especialmente por la *Crónica*), Pedro demuestra ser el más apto defensor de la cristiandad. Por cierto que este ideal de cruzada obsesiona de igual modo al personaje en la narración de Bernat Desclot, que presenta al rey reunido con todos sus barones y dirigiéndoles las siguientes palabras:

Quisiera que, a honor de Dios y de la cristiandad, hiciésemos tanto aquí que toda la cristiandad recibiera de ello honor y provecho. Mi intención, si así me lo aconsejáis, es enviar unos mensajes a Roma, al papa, y pedirle que me envíe ayuda de caballeros y de otras gentes. *Y si lo hace*, nunca mientras yo viva me marcharé de aquí, y con la ayuda de Dios conquistaré toda esta tierra para los cristianos, para que Dios sea honrado, alabado y adorado²⁵.

Como puede apreciarse, la continuidad de la expedición siempre queda subordinada a la llegada de la ayuda solicitada, con la cual cosa Desclot y Muntaner convierten la decisión papal en un elemento fundamental de la narración. Todo ello no hace sino aumentar más si cabe la importancia de los capítulos sobre las embajadas catalanas a Martín IV, que conviene leer con mucha atención. Analizemos, en primer lugar, la versión reportada por el cronista de Peralada, quien recoge en el c.52 las órdenes dadas por el mismo rey al responsable de la legación, Guillermo de Castellnou. He aquí el fragmento en cuestión:

Cuando dicho señor rey vio que aquellos negocios podían ser de mucha honra y provecho para toda la cristiandad, mandó al papa al noble Don Guillermo de Castellnou, caballero principal de Cataluña y pariente suyo. Con dos galeras lo mandó a Roma a ver al papa, ordenándole lo siguiente: que cuando embarcara se dirigiera a la boca de Roma sin detenerse en ningún sitio hasta que estuviera

25 «Vulria que a honor de Déu e de la crestiantat hic feésem tant que tota crestiantat n'agués honor e prou. Mon cor és, si vosaltres m'ò dats per conseyl, que trameta mos missatges a Roma a l'apostoli, que-m trameta secors, e cavalers e d'altres gens; *e si ho fa*, nuyl temps, mentre yo viu sia, no-m hic partiré, e, ab la ajuda de Déu, yo conquerré tota aquesta terra a crestians per ço que Déu hic sia beneit, e loat e aorat» (c. 84; III, p. 81).

junto al papa; y que cuando estuviera con el papa, le saludara de su parte, a él y a todos los cardenales; y que cuando le hubiese saludado, le rogase de su parte que mandara reunir su consistorio, pues a él quería dirigir algunas palabras, a él y a los cardenales de parte del mencionado señor rey; y que cuando esto se hubiera hecho, saludara de nuevo al citado papa y a todo su colegio y que, de su parte, se expresara así:

—Santo padre, mi señor el señor rey de Aragón os hace saber que se encuentra en Berbería, en un lugar que tiene por nombre Alcoll, y encuentra que desde este lugar se podría cobrar toda la Berbería si vos, Santo Padre, le queréis dar ayuda de dinero e indulgencias. Y que la mayor parte de esto puede quedar cumplido antes de que transcurra mucho tiempo. ¿Qué os diré? Que antes de que transcurran tres meses cree que habrá conquistado la ciudad de Bona, de la que fue obispo San Agustín, y luego la ciudad de Giger. Y cuando estas ciudades (que se encuentran en la costa de Alcoll, una al lado de levante y la otra de poniente) haya conquistado, considerad que dentro de poco tiempo tendrá todas las ciudades de la costa, y la Berbería es de tal condición que quien posea la costa dominará toda la Berbería. Son gente que en cuanto vean el gran desastre que se les avecina se harán cristianos en su mayor parte. *Por todo lo cual, dicho señor rey os requiere en nombre de Dios que le otorguéis tan sólo estos dos socorros, y en breve, si Dios quiere, la santa Iglesia verá aumentar sus rentas en más de lo que habréis adelantado, pues ya visteis cuanto hizo crecer el rey su padre la renta de la santa Iglesia, sin que hubiese obtenido ninguna ayuda.* Por lo que, Santo Padre, esto os pide y requiere, y que os plazca no retrasarlo.

Y en el caso de que él os contestara:

—¿Por qué no dijo esto a los mensajeros que le mandamos a Cataluña?

Vos le contestaréis:

—Porque no era el momento oportuno para descubrir a vos ni a nadie lo que estaba en su propósito, por cuanto había prometido y jurado a los mensajeros de Boquerón que a nadie en el mundo lo descubriría, por lo que, Santo Padre, no debéis doleros.

Y si por acaso él no quisiera otorgaros socorro alguno, vos protestaréis de nuestra parte, y en vuestra protesta le diréis que si no nos envía el socorro que nos le pedimos, *por su culpa tendremos que volvernos a nuestra tierra*, pues bien sabe él y todo el mundo que nuestro poder no es tanto en moneda para que por largo tiempo

pudiésemos esto mantener, y que Dios habrá de demandárselo. Y que sepa bien que si nos concede el socorro que le pedimos, queremos dedicar toda nuestra vida a aumentar la santa fe católica, especialmente en esta parte adonde ahora hemos venido²⁶.

El texto adopta en este punto la forma prototípica de las cartas de procuración o instrucciones que se daban al embajador de turno: estos documentos detallaban los diversos aspectos de la embajada, empezando por la fórmula de *salutatio* a emplear para dirigirse al príncipe o pontífice correspondiente (por ejemplo: «Sea instruido Don Bernardo de Boixadors de parte del señor rey para que, cuando habrá entrado a ver al papa [...] le presente la carta mayor del señor rey, y diga así: «Santo padre, mi señor el rey de Aragón se encomienda a vuestra gracia...»; «Sia informat En Bernat de Boxadòs de part del senyor rey que, con serà entrat al papa [...] present-li letra major del senyor rey, e diga axí: «Pare sant, monsenyor lo rey d'Aragó se comana en vostra gràcia...», AA

26 «Com lo dit senyor rei veé aquests afers tan honrats e tan bons a ops de la cristiandat, ordonà que tramès al papa lo noble En Guillem de Castellnou, qui era honrat cabdal de Catalunya e parent seu. Ab dues galees ell lo tramès en Roma, al papa; e la raó fo aquesta: que manà al dit noble que tantost es recollís e que se'n muntàs per la feu de Roma e no s'aturàs enlloc tro que fos ab lo papa; e con seria ab lo papa que el saludàs de part d'ell, ell e tots los cardenals; e con l'hauria saludat que el pregàs de part sua que faés ajustar son consistori, con ell volia dir alcunes paraules, a ell e als cardenals, del davant dit senyor rei; e con açò seria fet e tuit serien ajustats, que ell altra vegada saludàs lo dit papa e tot son col·legi de part sua, e que digués així: «Pare sant, mon sènher lo senyor rei d'Aragó vos fa a saber que ell és en la Barberia, en un lloc qui ha nom Alcoll, e troba que per aquell lloc se pot haver tota la Barbaria si vós, pare sant, li volets fer ajuda de diners e de perdonança. E serà açò complit de la major part, abans que llong temps sia passat. Què us diré? Que ans que venga tres meses troba que haurà la ciutat de Bona, de què fo bisbe sent Agustí, e après, la ciutat de Giger. E con aquestes dues ciutats (qui són en la marina pres d'Alcoll l'una de llevant e l'altra de ponent) haja conquestes, fets compte que totes les ciutats de les marines haurà dins poc temps. E la Barbaria és aital que qui haurà les marines haurà tota Barbaria; e són gents qui tantost con vegem lo gran destret que hauran, se faran crestians la major part. *Per què, pare sant, lo dit senyor rei vos requer de part de Déu que aquests dos secors tan solament li façats; e en breu, si a Déu plau, la santa Esgleia se'n creixerà de tanta renda que muntarà amés que no hi haurets bestret; que ja veets lo rei son pare de quant de renda ha crescuda la santa Esgleia, sens que no n'hac ajuda ninguna.* Per què, pare sant, açò us demana e us requer, e que us plàcia que no us tardets». E si per aventura ell vos responia: «Per què açò no dix als nostres missatges que li trametem en Catalunya?», vós li responets: «Com no era temps que a vós, pare sant, ne a altre descobrís son cor, per ço com ho havia jurat e promès als missatges d'En Boqueró, que a persona del món no ho descobrís; per què, pare sant, no us deu saber greu». E si per aventura ell no us volia atorgar secors negun, vos li protestats de part nostra, e en la protestació li digats que si lo secors no ens tramet ue nós li demanam, *que en colpa d'ell nos en haurem a tornar en nostra terra, que ben sap ell e tot lo món que el nostre poder no és tant de moneda que a açò poguésem llongament aturar, e que Déus li ho deman. Con ben sàpia que nós havem en voluntat que, si ens fa lo secors que nós li demanam, que tots los nostres dies volem metre en créixer la santa Fe catòlica, e especialment en aquestes parts on ara som venguts*» (c.52, p.708-709).

II, pp. 801-802, doc. 502). Naturalmente, la memoria incluía los temas a tratar durante la entrevista y proporcionaba, como hace el rey Pedro en el texto de Muntaner, algunas pautas para responder a posibles preguntas comprometidas del interlocutor («Y si el señor papa le pregunta [...] respóndale que él ha sido plenamente informado...»; «E si-l senyor papa li demana [...] respona que ell és complidament enformat...», *ibidem*). En esta ocasión, la exposición del plan real insiste, sobre todo, en la probable conversión (forzada) al cristianismo de una tierra donde, de hecho, había nacido uno de los más grandes padres de la Iglesia, San Agustín: una actuación firme de los cruzados, en efecto, acabaría de inmediato con la débil resistencia de los infieles, que abrazarían la verdadera religión por miedo al «desastre que se les avecina». No hay que olvidar que la oferta de conversión enviada por el señor de Constantina como anzuelo para asegurarse el auxilio de Aragón tiene un ilustre antecedente en la historia, recogida por Guillaume de Nangis en la *Vie de saint Louis* y otras fuentes francesas, según la cual San Luis de Francia habría decidido organizar la cruzada a Túnez por los rumores sobre la buena disposición de su rey a renegar de la fe de Mahoma. El razonamiento atribuido al rey Luis contempla también el uso del ejército como medida de presión, en el caso de que la voluntad del infiel fuera más tibia de lo que se decía, y explicita la intención de hacer *florecer* de nuevo la fe de Jesucristo allí donde hombres tan santos y sabios la habían predicado antiguamente:

Il est bien veritez que avant li roys Loys prist la crois ceste darreniere foys pour aler Outremer, que il avoit eu plusieurs messages dou roy de Thunes par moult de foys, et plusieurs len avoit envoié; on donnoit entendre au roy Loys, que li roys de Tunes avoit bonne volenté destre crestien, et que de ligier il le pourroit, se il avoit honnorable ochoison, et que ce peut estre sauve la soue honnour et sauve la pez de ces Sarrazins [...] *Li bons roys Loys desiroit moult affectueusement que la foy crestienne qui avoit esté tenue, et avoit porté grant fruit en celle terre d'Aufrique ou temps saint Augustin et des autres sains hommes qui jadis y habitoient, et mesmement en Cartage, refloresit a son temps et feust escreue a lonnour et a la gloire de Nostre Seigneur Jhesu Crist. Il pensoit encore li très bons roys crestiens, que se si grans os et si renomez come estoit li siens, venoit a Tunes soudainement, a painnes pouroit li roys de Tunes refuser ne escuser si raisonnable ochoison de recevoir le saint baptesme, envers ses Sarrazins; come pour ce il pourroit mort eschaper, et tuit cil qui vouroient estre crestien; et si li pouroit en tel maniere demourer son royaume plaisiblement. Après ce on donnoit a entendre au roy Loys que se li roy de Tunes ne vouloit estre*

crestiens, que la cité de Tunes estoit legiere a prendre et toute la terre; pourquoi il pouroient plustot estre crestien (RHG, XIX, pp. 447-449).

Martín IV, sin embargo, no se deja convencer por las explicaciones sobre el secretismo del rey y las bondades del *passagium*, ni tampoco por la alusión a los servicios prestados por la casa de Aragón a la Iglesia, en particular los del gran rey Jaime I, capaz de conquistar Valencia, Mallorca y Murcia sin ningún apoyo de los anteriores papas («pues ya visteis cuanto hizo crecer el rey su padre la renta de la santa Iglesia, sin que hubiese obtenido ninguna ayuda»). No es difícil ver en esta referencia un reproche de Muntaner a la actitud de los pontífices con los reyes aragoneses, que se repite de forma más manifiesta en otros fragmentos, como el siguiente:

Que más de veinte mil misas se cantan hoy, en este día, y todos los días, en cuanto el santo rey Don Jaime conquistó sin ayuda ni cruzada, que no tuvo de la Iglesia, puesto que el reino de Mallorca, y el reino de Valencia, y el reino de Murcia conquistó sin cruzada ni ayuda de la Iglesia. Gracias a lo cual la Iglesia recibe hoy tanto que mucho sería decir que de otros cinco reinos reciba tanto en diezmos y primicias como obtiene de estos tres reinos. *Por lo que la santa Iglesia de Roma y aquellos que la rigen deberían pensar en el acrecentamiento que han alcanzado gracias a la casa de Aragón, y que se lo reconocieran a sus descendientes. Pero esto es lo que me consuela: que si el Padre Santo y los cardenales no lo reconocen, el Rey de reyes, Nuestro Señor Dios verdadero, lo recuerda y les ayuda en todas sus necesidades y les hace progresar de lo bueno a lo mejor, y así lo hará, si Dios quiere, en adelante* (c. 36, p. 83)²⁷.

Me parece que hay pocos pasajes de la *Crónica* donde se manifieste un sentimiento de desaprobación tan claro por el comportamiento de la Santa

27 «Que més de vint mília misses se canten vui en aquell dia e tots dies en ço que el sant rei En Jacme conquerí sens ajuda e croada que no hac de l'Esgleia; que el regne de Mallorca, e el regne de València e el regne de Múrcia conquerí sens croada e ajuda de l'Esgleia. De què ha l'Esgleia vui tant, que fort cosa seria de dir que de cinc regnes altres hagués tants de delmes e de premícies com ha'n d'aquests tres regnes. *Per què la santa Esgleia de Roma e aquells qui la regen deurien pensar lo creiximent que han er la casa d'Aragó e que n'haguessen coneixença en los seus deixendents. Emperò conhort-me'n en ço: que, si el pare sant ne els cardenals no han coneixença, lo Rei dels reis, nostre senyor ver Déus, n'ha memòria, que els ajuda a totes llurs necessitats e els fa anar de bo en mellor, e farà, si a Déu plau, a avant*» (p. 687).

Sede, que no recompensa como debería los esfuerzos de una dinastía dedicada desde muy antiguo y con el favor divino a luchar contra los enemigos de la cristiandad. Tengamos presente que el argumento no es para nada exclusivo de Muntaner y que podemos documentarlo abundantemente en las otras grandes crónicas. Lo cierto es que los reyes de Aragón no sentían reparos en presumir de currículum cuando querían hacer patente su descontento con las decisiones de los pontífices. El mismo Jaime I del *Llibre dels fets* recuerda que durante el Segundo Concilio de Lyon (1274) había solicitado ser coronado por el papa —un honor que su padre, Pedro *el Católico*, ya había recibido años atrás—, y que Gregorio X había dado su visto bueno con una importante condición: el rey tenía que abonar antes la deuda contraída por el reino de Aragón con Roma desde los tiempos de su padre. La respuesta de Jaime fue enérgica: «Nos no haríamos de nuevo carta obligándonos a tributo, porque tanto habíamos servido nos a Dios y a la Iglesia de Roma, que estas pequeñeces no podían tener lugar entre nos y él»²⁸. Otro monarca aragonés con una fuerte personalidad, Pedro *el Ceremonioso*, se indignaba al constatar el excesivo trato de favor que el odiado Jaime III de Mallorca recibía por parte de la Santa Sede, y por eso, durante una entrevista mantenida con un cardenal que actuaba como mediador entre los cuñados, había reaccionado airadamente y quizá con un punto de soberbia:

28 «Nós carta no farém de novel que'ns metéssem en trahut, *car tant haviem nós servit a Déu e a la Església de Roma*, que aquestes menuderies no devien caber entre nós e ell» (§537; JAUME I, *Llibre dels fets del rei En Jaume*, ed. de Jordi Bruguera, Barcino, Barcelona, 2 vols, (ENC, «Col·lecció B», 10-11), 1991. II, 372). Como señala SOLDEVILA (c.24, p. 952, n.1), hay que comparar el relato de Muntaner sobre el Concilio Lugdunense con el *Llibre dels Fets*, donde las cosas son presentadas de forma muy diferente. En efecto, la versión muntaneriana olvida los detalles negativos mencionados en la crónica real, como por ejemplo el incidente de la coronación: se dice sencillamente «que dicho señor rey recibió mayor honra y más dones y gracias en aquel concilio del Santo Padre y de los reyes que estaban que ningún otro rey que en dicho concilio se encontrara» y que «dicho señor rey consiguió y logró se dispusiera cuanto pidió de su boca, de tal manera que alegre y satisfecho quedó y se volvió a su tierra con gran contento y agrado» (c. 24, p. 61; «que el dit senyor rei reebé més d'honor e de dons e de gràcies en aquell concili per lo pare sant e per los cardenals e per los reis que hi eren, que negun rei qui en lo dit concili fos vengut [...] el dit senyor hi acabà e hi endreçà tot ço que de boca demanà, en tal manera que alegre e pagat hi anà e alegre e pagat hi estec, e ab gran alegre se'n tornà en la sua terra, sa e alegre ab molt plaer», p. 676). Además, según Muntaner, el papa dispensó una cálida acogida al rey Jaime, al besarlo tres veces en la boca y darle así la bienvenida: «Hijo y confaloniero y defensor de la santa Iglesia Romana, ¡seáis bien venido!» (c. 24, p. 61; «Fill e gamfonaner e defenedor de la santa Esgleia Romana! Ben siats vós vengut», p. 676), utilizando la fórmula que servía para designar al capitán general de la Iglesia o príncipe responsable de la expedición y conquista de Tierra Santa, título que Bonifacio VIII daría más tarde a Jaime II d'Aragó («Sacrosanctae Romanae Ecclesiae vexillario, ammirato et capitaneo generali»).

Y como no decía nada nuevo, sólo le respondimos como de costumbre, aunque le dijimos que nos extrañábamos mucho del favor que el que fue rey de Mallorca encontraba en la corte de Roma, y que era gran ayuda [...] y que la santa Iglesia de Roma no tenía razón, *porque no había habido ningún rey de Aragón hasta nos que no hubiese derramado su propia sangre luchando por la Iglesia o por Dios, y no existe rey en el mundo al que más se deba sentir obligada la Iglesia que a nos*²⁹.

La situación ofrecida por las crónicas se corresponde de forma bastante exacta con lo que podemos observar en las fuentes documentales. Podemos constatar fácilmente que las relaciones de embajadores reales al papado que han llegado hasta nosotros inciden con frecuencia en el mismo tópico, sobre todo cuando el diplomático tenía que enfrentarse a pontífices poco afectos a la dinastía de Barcelona. Sabemos, por ejemplo, que Bernardo de Boixadors, uno de los héroes de la batalla de Lucocisterna, en Cerdeña³⁰, y además destacado agente de la diplomacia real, fue enviado en 1325 a Juan XXII como embajador del rey de Aragón para tratar algunas cuestiones relacionadas con los obispados catalanes. Pues bien, lejos de interesarse por las propuestas de Jaime II, el llamado «banquero de Aviñón» había preferido atender primero las embajadas de otros príncipes y evitar los contactos con Boixadors, detalle percibido inmediatamente por el catalán, quien expresó durante una de las audiencias su malestar por el desprecio con el que el papa trataba los asuntos del rey de Aragón, a quien tanto debía la Santa Sede:

Y al día siguiente, señor, yo estuve con él; y, antes de que yo entrara, ya habían hablado con él unos mensajeros de Alemania y de Bohemia. Y cuando pude entrar, me dijo que me fuera y que volviera otro día. Y yo, señor, viendo que me llevaba por palabras, le dije: «Santo Padre, me maravillo de Vuestra Santidad; que bien sabéis que me habéis tenido aquí cuatro meses, y que no me habéis atendido ni despachado [...] Y lo justo sería, Santo Padre, que así

29 «E per ço com no deïa res de novell, no li fem altra resposta, sinó així com havíem acostumat, salvant que li diguem que ens meravellàvem molt de la favor que el dit qui fo rei de Mallorques trobava en Cort de Roma [...] e que açò era gran favor, e la santa Esgleia de Roma no havia raó. *Car no era estat algun rei d'Aragó tro a nós, que no hagués escampada de la sua sang per l'Esgleia o per Déu, e no ha rei al món a qui pus sia tenguda l'Esgleia que a nós*» (c.3, §69, p. 1071).

30 Bernardo de Boixadors auxilió a Alfonso *el Benigno* cuando éste fue derribado del caballo por los pisanos, le dio el suyo y recuperó el estandarte del infante, como destacan Muntaner (c. 275) y Pedro IV (c.1, §29).

como habéis licenciado ya dos veces a los mensajeros de Alemania y de Bohemia, que han podido ir y volver, que yo hubiese sido despachado al menos una vez. *Que bien sabéis, Santo Padre, que tanto aumento ha recibido la cristiandad del rey de Aragón como del rey de Bohemia o de los alemanes, y que tantos más servicios ha hecho a la Iglesia de Roma que ellos.* Y ya que así me tenéis, no permanecería por más tiempo aquí» [...] Y a esto él me respondió: «¡Veo que ahora estás muy enojado! ¡Vete y vuelve mañana!»³¹

Como tendremos ocasión de comprobar, no es éste el único ejemplo en que el diplomático pierde la paciencia y censura abiertamente la actitud del papa correspondiente. Si volvemos a la *Crónica*, podremos leer cómo Guillermo de Castellnou, ofendido por la «cruel respuesta» de Martín IV, se atreve incluso a cargar sobre el alma del francés toda la responsabilidad del daño que los reinos cristianos sufrirán por su rechazo:

—Padre Santo, yo me marchó con la cruel respuesta que me habéis dado. Quiera Nuestro Señor Dios verdadero que si a causa de vuestra respuesta algo malo le ocurre a la cristiandad, pese todo sobre vuestra alma y sobre la de aquellos que han permitido y aconsejado tal respuesta (c. 56, p. 118; «Pare sant, jo me'n vaig ab cruel resposta que m'avets feta. Plàcia a nostre senyor ver Déus que, *si per la vostra resposta vén mal a la crestiantat, que tot sia sobre l'arma vostra* e de tots aquells qui us han consentit ne consellada aquesta resposta», p. 803).

Puede que en aquella ocasión Castellnou se hubiera extralimitado y hubiera reaccionado insolentemente (dice la *Crónica* que el embajador «se despidió del papa, molesto y enojado, y díjole más de lo que el rey le había ordenado», c. 56, p. 118; «pres comiat mal e fellon del papa e dix-li aitant més que el senyor rei no li hac manat», p. 803), aunque las instrucciones dadas por el

31 «E l'endemà, senyor, yo fuy ab él, e, ans que jo entràs, avien ja parlat ab él missatges d'Alamanya e de Boèmia. E con jo fuy ab él, dix-me que hi tornàs altre dia. Et yo, senyor, veén que per noves me tenie, dix-li: «Pare sant, jo-m maraveyl molt de la vostra santitat, que bé sabets que IIII meses m'avets tengut que no m'avets desliurat [...] Et parrie, pare sant, que axí con avets desliurats missatges d'Alamanya et de Boèmia II vegades depuys que jo hinch só, qui són anats e venguts, que jo degués ésser deliurat una vegada. *Que sabets, pare sant, que bé s'és creguda aytant crestiantat per lo rey d'Aragó con per lo rey de Boèmia ni per alamanys, et aytant et més servi à feyt a la esglea de Roma con éls.* Et axí, pus en açò m'o metets, no m'inch aturaria més» [...] Et a-çò el respòs: «Jo veig que tu es ara foló! Vay-te'n et sies hinch demà!» (AA II, p. 817, doc. 508).

rey preveían una protesta semejante si el papa se mostraba hostil. Esto no resulta nada extraño, pues, de hecho, también Jaime II había aleccionado en el mismo sentido al caballero Boixadors, portador de la ya citada embajada a Juan XXII: en efecto, en el documento con las instrucciones para la misión el rey había preparado un discurso para ser pronunciado en caso de que la entrevista no diera los frutos esperados. Este discurso era una extensa lista de protestas y quejas: «con tanta reverencia» como fuera posible, Boixadors debía expresar la profunda tristeza del rey de Aragón por el poco apoyo recibido de la Iglesia y acusar directamente al papa de haber conspirado para evitar una de las gestas más recientes de la corona, la conquista de Cerdeña:

Después de que don Bernardo de Boixadors hubiera hecho todo lo posible para obtener las citadas gracias, y en el caso de que no pudiera conseguir nada, diga las palabras siguientes, con tanta reverencia como pueda: «Santo Padre: mi señor el rey y mi señor el infante me ordenaron que si los hechos llegaban al punto al que han llegado —cosa que ellos nunca hubieran esperado de vos—, que os dijera de su parte que ellos han podido ver y constatar —y así lo constatan aún— *que, desde que a Dios Nuestro Señor le plugo dotaros de la dignidad apostólica, no han percibido en vos la ayuda y el favor que esperaban en ningún hecho notable que pudiera reportar honra y provecho a la casa de Aragón. Y sería justo que a la casa de Aragón se le ayudara así como a cualquier otro príncipe del mundo, considerando el buen servicio que vos y la santa Iglesia podríais recibir de ellos y de su casa. Y especialmente lo han podido comprobar a propósito de la conquista del reino de Cerdeña y de Córcega [...] Y de vos, Santo Padre, no sólo no han conseguido gracia o favor alguno, sino que, muy al contrario, y según han podido saber —y esto os lo digo con la mayor reverencia que puedo—, les habéis procurado muchos obstáculos y estorbos, y todavía hoy seguís haciéndolo, según muchos les han contado. Y se extrañan mucho, y se preguntan cuál es el motivo de todo esto, que ellos ni lo saben ni se lo pueden imaginar, pues siempre han estado —y lo están aún— más predisuestos que cualquier otro príncipe del mundo al servicio y honor de la santa Iglesia y de vos*³².

32 «Aprés lo dit En Bernat de Boxadòs hagués fet tot son poder en obtenir las dites gràcies e veés que [...] res no-n pogués acabar [...] diga les paraules que-s seguexen, ab tanta reverència con puga: «Pare sant, mon senyor lo rey e mon senyor l'infant me manaren que, si per aventura, ço que ells no cregueren ne esperaren de vós, los fets venien al punt a què yo veig que són venguts, dixés a vós de part d'ells que ells han vist e conegut e encara conexen que, *depuys plach a nostre senyor Déus provehir de vós a la apostolical dignitat, no han sentit de vós en alguns fets notables*

Parece evidente que el texto diplomático ofrece una percepción del papado muy aproximada al rol negativo que muchas veces le otorga la *Crónica*: el santo pare, en efecto, se muestra en todos sus actos como un claro antagonista de los intereses aragoneses, comportamiento injustificable y de consecuencias nefastas para los cristianos, que pierden el «buen servicio» que la casa de Aragón les podría prestar. La «cruel respuesta» de Martín IV es, pues, una prueba más de esta política obstinada, que acaba con el sueño cruzado de una Túnez cristiana. El rey Pedro no podrá cumplir su voto, y por eso, antes de ordenar la retirada del ejército, implora la comprensión divina: la suya —se disculpa— es una marcha forzada, y Dios conoce sobradamente la sinceridad de su devoción («Señor verdadero Dios, vos que sois principio y dueño de todas las cosas, os ruego que me juzguéis de acuerdo con mi pensamiento, que bien sabéis que mi voluntad era la de vivir y morir a vuestro servicio, pero también sabéis que esto no podría durar; por consiguiente, derramad vuestras gracias sobre mí y sobre mis gentes y servíos socorrerme con vuestro consejo y ayuda», c. 56, p.119)³³. Pero es precisamente entonces cuando llega la segunda embajada siciliana, con sus mensajeros vestidos de luto y llorando el miserable estado de la isla bajo la mala señoría del rey Carlos. Los llantos de los recién llegados y su triste aspecto conmueven profundamente a los duros guerreros de la hueste real, que, a lágrima viva, exigen de forma unánime («a un tiempo», c. 57, p.119; «tothom a colp», p. 818) partir hacia Sicilia, para hacer valer de una vez los derechos de Pedro y socorrer a los pobres sicilianos. Prestemos especial atención a la argumentación empleada para justificar la legitimidad de la invasión, que resulta como poco llamativa, puesto que el cronista se permite el lujo de reinterpretar la voluntad divina de acuerdo con los últimos acontecimientos: el auténtico deseo de Dios es que Aragón tome Sicilia y no Túnez:

que fossen honor e profit de la casa d'Aragó bona volentat en ajuda e favor aytal con esperaven. E és de rahó a la casa d'Aragó ésser fet axí con a I dels altres prínceps del món, segons lo bon servey que vós e la sancta esgleya poríets reebre d'ells e de la lur casa. E specialment han provat açò en lo fet de la conquesta del regne de Sardenya e de Còrsega [...] E de vós, pare sant, segons que dit és, no tan solament hagen conseguida gràcia ne favor ne justícia, ans encara, segons que han sabut (e açò us dic ab la major reverència que pusch), hi havets donats molts empatxaments e destorbs, e encara fets, segons que molts lur dien. E maravellen-se molt, qual és la rahó d'açò, con ells no la saben ne la poden pensar, ans són estats aparellats e són axí con negun altre príncep del món a tot servey e honor de la sancta esgleya e de vós» (AA II, pp. 802-803, doc. 502).

33 «Sènyer ver Déus, qui sòts cap e major de totes coses! Plàcia-us que Vós me jutgets segons lo meu enteniment. Que ben sabets que la mia volentat era de viure e de morir al vostre servei; mas ben sabets que jo açò no poria durar. Per què sia de gràcia e de mercè que la vostra gràcia trametats sobre mi e sobre mes gentes, e de consell e d'ajuda» (p. 817).

—Señor, ¿qué pensáis hacer? Por amor y respeto al mismo Dios, tened piedad de ese pueblo desgraciado que de este modo os pide gracia. Que no puede haber señor tan cruel en el mundo, sea cristiano o sarraceno, que no haya de sentir compasión. Entonces, ¡cuánta más debéis sentirla vos por muchas razones que estos hombres os han dado y que son todas verdad! Cuanto más cuando ya habéis visto la cruel respuesta que os ha dado el papa. De modo que debéis creer que todo viene directamente de Dios, y que si a Dios placiera que vuestro propósito de permanecer en este lugar se cumpliera, también le hubiera placido que el papa os otorgara ayuda. Pero no quiso que os fuese otorgada para que vayáis a socorrer a ese pueblo desgraciado. Y además, señor, con esto podéis conocer lo que a Dios place, que bien sabéis que la voz del pueblo es la voz de Dios, y ya veis cómo gritan todas las gentes de vuestras huestes: «¡A Sicilia! ¡A Sicilia!». Entonces, ¿a qué esperáis, señor? Nosotros todos os prometemos, en nombre propio y de toda la hueste, que os seguiremos, y recibiremos y daremos la muerte a honra de Nuestro Señor Dios, y en honor vuestro, y socorreremos al pueblo de Sicilia. Estamos todos dispuestos y aun sin sueldo os seguiríamos³⁴.

34 «—Senyor, què es açò de vós? ¡Per amor e per reverència de Déu hajats pietat d'aquest mesquí de poble qui així us crida mercè! Que no ha tan cruel cor de senyor e-l món, vullés cristià o sarraí, al món, que no en degués haver pietat. Doncs, ¡quant més la'n devets haver vós per moltes raons, les quals aquests bons hòmens vos han dites davant, qui són totes veritat! *E aitant més, que havets vista la cruel resposta que el papa vos ha fet. Per què, creats que tot açò ve pròpiament de Déu, e si a Déu plagués que el vostre cor se complís d'estar en aquest lloc, ben li hagra plagut que el papa vos atorgàs ajuda. Mas no li plau que la us haja atorgada per ço que anets acórrer e ajudar a aquest mesquí de poble. E encara, senyor, que per açò podets conèixer que a Déu plau: que ben sabets que veu de poble veu de Déu és.* E veets encara aquesta gent de vostra host tota, que criden: «En Sicília, en Sicília!» Doncs, senyor, què esperats? Que nós tuit vos proferem, per nós e per tota la host, que us seguirem, e pendrem mort e la darem a honor de nostre senyor Déus e a honor vostra e a restaurament del poble de Sicília. E som tuit aparellats, que menys de sou vos seguirem» (pp. 818-819). En realidad, las opiniones no eran tan unánimes, y por eso conviene matizar el entusiasmo de Muntaner con la versión más fría, pero más fiel históricamente, de Jerónimo Zurita, que destaca la división de opiniones existente en el campamento sobre la cuestión de Sicilia (I.IV, c. 22): «Otros eran de contrario parecer; y decían que no debía persuadirse, con codicia de reinar, a emprender negocio de tanta dificultad: por donde lo que él poseía pacíficamente lo aventurase con tanta facilidad y con peligro de su persona. Porque decían ser muy notorio que si él tomase aquella empresa contra el rey Carlos, puesto que jurídicamente le perteneciese, sin ninguna duda el papa y la Iglesia —que le habían dado la investidura del reino— le irían a la mano, y procederían contra él con la severidad y rigor de entrambos cuchillos y con el poder espiritual y temporal. Y si por ventura se quisiese llevar el negocio por razón de derecho divino y humano y estar a la determinación de las leyes y decretos, se debía considerar cuán grave negocio es y perjudicial querer litigar delante de juez sospechoso» (J. ZURITA, o. c., II, p. 243).

Vox populi, vox Dei, decía el famoso proverbio difundido por Guillermo de Malmesbury. La Providencia se ha servido del papa como un instrumento más para que la casa de Barcelona pueda alcanzar el destino que el plan divino le ha reservado. Como se puede constatar, la narración exculpa por completo la figura del rey Pedro, que cambia su propósito inicial obligado por las circunstancias y adopta otro que es igualmente pío y devoto, el auxilio a un pueblo cuyos padecimientos, como subrayan Muntaner y otros textos coetáneos, se asimilan a los de los israelitas bajo la tiranía del Faraón³⁵. En cambio, la figura de Martín IV queda sensiblemente tocada, y el cronista no pierde nunca la ocasión de inculpar al pontífice de haber dejado escapar una ocasión tan clara de extender el cristianismo y de haber desencadenado con sus disposiciones todas las tribulaciones posteriores. En este sentido, el recurso más usual en el cronista es el de poner en boca de los enemigos palabras elogiosas —por otra parte, bastante improbables— sobre los reyes de Aragón: generales franceses como micer Arnado de Avella expresan de forma un tanto hiperbólica su desaprobación de la actitud papal respecto a la dinastía catalana, merecedora por sus actos de conseguir la monarquía universal («—¡Oh, Dios! ¿Qué esperan el papa y los cardenales que no hacen al rey de Aragón y a sus hijos señores de todo el mundo», c. 107, p. 228; «Ah, Déus! Què fa lo papa e els cardenals, con no fan lo rei d'Aragon e sos fills senyors de tot lo món?, p. 764), y hasta el cardenal-legado Jean Cholet se muestra extrañamente autocrítico con las decisiones del colegio romano («—¡Ay, Dios! ¡Cuán grande fue el pecado que cometió el Santo Padre, y nosotros todos, cuando a este señor dejamos de ayudarle! Este es otro Alejandro que ha vuelto a nacer en este mundo», c. 91, p. 193; «Ah, Déus, e con gran peccat féu lo pare sant, e nós tuit, con

35 Efectivamente, el referente de Faraón era frecuentemente citado en las crónicas sicilianas en relación con la Guerra de las Vísperas y la dominación francesa de la isla. La crueldad proverbial de la administración angevina hacía que los sicilianos se sintieran sometidos al pesado yugo de Faraón, impuesto por la «effrenata gallica feritate» (AMARI, o. c., II, 1, p. 260, doc. X), y que vieran en la tiranía de Carlos de Anjou un signo inequívoco de la venida del Anticristo, como demuestra una conocida epístola enviada por los ciudadanos de Palermo a sus vecinos mesineses para incitarlos a la rebelión, texto que fue incluido en el *Chronicon Siculum* y que, en la versión catalana medieval del *Libre de les conquestes de Sicília*, llora la desgracia de la isla «vendida vilmente como una esclava A ESTOS MALVADOS FRANCESES» («venuda vilment axí com esclava A AQUESTS MALVATS FRANCESES», ms. Biblioteca de Catalunya 2084, f.22r; «tamquam serua es prauis Ismaelitis uiliter uenumdata», AMARI 1969: II, 1, p. 256, doc. X) y se pregunta: «¿Qué cosa más dura o triste soportó el pueblo de Israel en tiempos de Faraón?» («Qual cosa pus dura o pus trista soferí lo poble de Israel en temps de Farahó?», ms. BC 2084, f.22r; «Quid durius, quidue miserius plebs Israelitica sustulit temporibus Pharaonis», AMARI, o. c., II, 1, pp. 256-257, doc. X). Esta carta fue parafraseada en el c.81 de Desclot y algunas de sus fórmulas fueron reutilizadas por muchas otras fuentes, como Muntaner (cc.54 i 60) o la tradición italiana del *Ribellamentu di Sichilia*, el *Liber Jani de Procida* o la *Legenda di Messer Gianni di Procida*.

a aquest senyor dixem de no, d'ajuda! Que aquest és altre Alexandri qui és nat e-l món», p. 749). Pero resulta más sorprendente si cabe la lectura de los cc. 77-78, donde el propio Carlos de Anjou se entrevista con Martín IV y, en un tono impropio de alguien que se dirige al vicario de Cristo en el mundo, le echa en cara sin contemplaciones los catastróficos efectos de su animadversión por el rey de Aragón: la guerra de Sicilia no habría tenido lugar si el papa, en lugar de ignorar las justas peticiones de Pedro, hubiese favorecido suficientemente una empresa tan alta y digna de elogio como la de África. La respuesta de Martín IV resulta, por el contrario, inverosímilmente sumisa, porque le da toda la razón a Carlos y ¡se reconoce el principal responsable de la situación actual!³⁶ Al lado de estos parlamentos, Muntaner nos ofrece en el c.85 una escena que no se repite en ninguna de las otras crónicas que conocemos, y que tiene la función de subrayar el *what if...*, la gesta que los catalanes habrían llevado a cabo de haber cristalizado la cruzada: el rey, que ha zarpado de Sicilia para dirigirse al inminente duelo de Burdeos, ordena a sus naves que

36 Esta es la acusación del rey Carlos: «el rey de Aragón ha hecho lo que ha hecho por gran culpa vuestra, pues por la cruel respuesta que disteis al noble Don Guillermo de Castellnou tuvo que actuar buscando medios para resolver sus negocios, ya que le faltó la ayuda que vos le negasteis, cosa que no hubiese hecho si vos le hubieseis ayudado en aquello que os pedía, como era de justa razón y tan buena que no sólo vos, sino todos los reyes de la cristiandad debieron de haberle ayudado, puesto que jamás hubo rey en el mundo que tal cosa intentara y lo mantuvo tanto como no lo hubieran podido mantener los cinco mejores reyes de la cristiandad. Y así, con gran culpa vuestra, se movió y vino a Sicilia, donde los sicilianos, con gran humildad, le requirieron por señor, y vos sabéis que él llevaba razón por la reina su esposa y sus hijos, los que no podía defraudar. Pero si vos le hubieseis otorgado la ayuda que él solicitaba de vos, estamos seguros que él no hubiese abandonado lo que tan bien había comenzado. De manera, Santo Padre, que vos fuisteis la ocasión de nuestro mal» (c. 77, pp. 155-156; «ço que el rei d'Aragón ha fet, que ho ha fet a gran colpa vostra; que per la cruel resposta que vós faés al noble En Guillem de Castellnou, per ell, s'és ell mogut, així con aquell que, en defalliment de l'ajuda que vós li negàs, hac a cercar consell en sos afers; ço que no hagra fet si vós li haguéssets ajudat d'açò que us demanava, qui era justa raon, e tan bona, que no us diré de vós, que tots os reis de crestians del món hi degren ajudar, per ço con jamés no fo rei qui tan alta cosa assajàs con ell assajà; e ho mantenc tant, que els mellors cinc reis de crestians qui e-l món sien no ho pogren haver mantengut. E així, en gran colpa vostra s'és mogut e vengut en Sicília; on los sicilians, ab gran humilitat, lo demanaren per senyor, e vós sabets que ell havia raon, per la reina, sa muller, e per sos fills, que no els defallís. Però si vós li haguéssets atorgada l'ajuda que ell demanava a vós, cert som nós que ell no desemparara ço que havia ben començat. E així, pare sant, vós sòts ocasió del nostre mal», p. 842). El papa admite que se dejó llevar por los sentimientos cuando dijo no a la propuesta aragonesa: «La otra que nos decís, que fue por culpa nuestra que el rey de Aragón fue contra Sicilia, os la concedemos, pues reconocemos que en aquella ocasión obramos más por impulso que por razón, por lo que reconocemos la culpa y nos sentimos obligados a ayudaros en todas las cosas» (c. 78, p. 157; «L'altra, que ens deïts que en colpa nostra és lo rei d'Aragó anat en Sicília, que us ho atorgam; que en aquell temps que li diguem de no, e en aquell punt, coneixem que més nos portà voluntat que raon; per què coneixem la colpa, e que nós vos en som tenguts d'ajudar en totes coses» (c. 78, p. 843)

atraquen en el puerto de Alcoll, disposición temeraria que no gusta nada a la tripulación, porque en la costa hay todavía muchos sarracenos, alarmados por la presencia de los aragoneses. Pedro se hace asegurar y desciende a tierra, donde se hace pasar por un simple mensajero del rey de Aragón. Entonces uno de los sarracenos le explica todo lo que sucedió tras la marcha de sus tropas, y afirma que si el rey se hubiese quedado un poco más, habría acabado con cualquier resistencia de los indígenas, y que incluso 50000 infieles se habrían convertido al cristianismo:

Como os decimos, si por ventura y desgracia nuestra el rey hubiese cruzado la montaña, hubiésemos muerto todos y toda la tierra habría sido conquistada: de ahí hacia adelante no hubiese encontrado resistencia y hubiese tomado Bona, y Costantina, y Giger, y Bugía, y gran parte de las villas de la costa. [...] Estamos seguros que, por su bondad, si hasta ahora hubiese estado, más de cincuenta mil personas, entre hombres y mujeres y niños, se hubiesen bautizado y se habrían hecho suyos (c.85, p. 174)³⁷.

Al escuchar estos comentarios, Pedro no puede evitar lamentar la pérdida de una oportunidad tan prometedora e invoca a los cielos para que castiguen a quien la truncó («¡Ay, Dios Padre y Señor! ¡Servíos no perdonar este pecado a quien fue culpable de este mal, antes tomad pronto venganza y que cuanto antes sea vista», c.85, p. 174; «Ai Déus, Pare senyor! Plàcia-us que no perdons aquest pecat a qui mal ne mer, ans ne fèts venjança visible en breu!», p. 736). La reacción del rey es perfectamente comprensible, porque, como hace notar HAUF (1998: 321), Muntaner lo sitúa a un paso de realizar la utopía que, siglo y medio más tarde, Joanot Martorell atribuirá al valeroso caballero Tirante, capaz de convertir de una sola vez, gracias a la fama de sus armas y la predicación de Fray Juan Ferrer, a 334.000 infieles (!)³⁸.

37 «On vos deím que si per aventura, e per nostre desastre, ell hagués passada la muntanya, que tots érem morts e fóra tota la terra conquesta; que d'aquí avant no trobara contrast, ans hagra presa Bona, e Costantina, e Gíger, e Bugia, e puis gran res de les altres viles de la marina [...] E a bona fe vos prometem que per la sua bondat, si entrò ara hic hagués estat, que cinquanta mília persones, entre hòmens e fembres e infants, s'hic foren batejats e es foren fets seus» (p. 736).

38 Vid. el c.404 del *Tirant lo Blanch*: «Después que el sermón fue acabado, todos los moros que no eran christianos, con grandes bozes demandaron el sancto baptismo. Y luego Tirante, en la dicha plaça, hizo traer grandes bacines llenos de agua y otros aparejos, y ovo tantos frayles y clérigos como allí se pudieron aver, que Tirante avía hecho edificar muchos monesterios en las ciudades que avían ganadas y muchas otras yglesias e avía hecho venir a muchos clérigos y frayles de otras partes de la christiandad. Y aquí todos se batizaron, assí los que avían de yr como los que quedavan, y dentro de tres días fueron bautizados CCCXXXIII mil personas entre hombres y mugeres y niños» (J. MARTORELL, *Tirant lo Blanch*, ed. de A.G. Hauf i V.J. Escartí, Conselleria

Si analizamos la versión que da Desclot de la embajada a Martín IV, encontraremos algunas divergencias interesantes. Para comenzar, según este autor los mensajeros enviados a Roma fueron dos: el propio Guillermo de Castellnou y un caballero aragonés, que, al presentarse ante el papa, le entregaron una carta escrita por el rey Pedro, en que el monarca le informaba de su presencia en Túnez y le pedía ayuda para conquistar la tierra:

A vos, Padre Santo de toda la cristiandad, de nos Don Pedro, por la gracia de Dios rey de Aragón, saludos y reverencia tales como hijo debe rendir a su padre según Dios. Puesto que nos, Padre Santo, hemos pasado a la tierra de Berbería y hemos tomado tierra aquí, a honor de Dios y crecimiento de toda la cristiandad, y hemos hecho todo lo que está en nuestro poder para retener lo que hemos tomado, que es un lugar fuerte y bueno —esto es, la villa de Alcoll—, os rogamos que nos enviéis vuestro auxilio de caballeros y de gentes y que concedáis indulgencias a las gentes que pasaran a nos; y nos, señor, permaneceremos aquí hasta que conquistemos la tierra, para que Dios sea en ella servido y su bendito nombre ensalzado³⁹.

La respuesta del Padre Santo subraya un argumento que ya hemos visto en el texto de Muntaner: como el rey Pedro no le había informado oportunamente del destino de la expedición, ahora él no se sentía obligado a darle ninguna ayuda. Pero además Desclot hace expresarse a Martín IV con un tono marcadamente despectivo y hostil: si el mismo rey de Francia (nueva alusión a la cruzada de 1270) y muchos otros príncipes ilustres habían fracasado en el intento, ¿cómo podía pretender un reyecito como el de Aragón, pobre de tesoro, de tierras y de gente, un objetivo tan elevado como la conquista de Túnez?

de Cultura, Educació i Ciència, 2 vols. («Clàssics valencians», 7-8), Valencia, 1990, II, p. 916); «Aprés que lo sermó fon finit, tots los moros qui no eren batejats ab grans crits demanaren lo sant bapisme. E de continent, Tirant, en la dita plaça féu portar vexelles grans plenes d'aygua, axí com conques, cocis e librells, e hagué tants frares e capellans com se trobaren allí, car Tirant havia fets edificar molts monestirs en les ciutats que havia preses, e moltes altres sglésies, e havia-y fet venir molts capellans e frares de altres parts de la crestiandat. E aquí tots se batejaren, axí los que havien de anar com los qui restaren, e dins tres dies foren batejats CCCXXXIII milia, entre moros e mores e infants» (Ibidem, I, p. 1350).

39 «A vós, pare sant de tota la crestantiat, de nós En Pere per la gràcia de Déu rey d'Aragó, saluts e reverència, axí com fil deu fer a pare segons Déu. Com nós, pare sant, siam passats en la terra de Barberia e ajam presa aquí terra a honor de Déu e a creximent de tota crestantiat, e ajam mès aquí tot nostre poder de retenir ço que avem pres, qui és forts loc e bo, so és la vila d'Alcoyl, pregam a vós que ns trametats vostre secors de cavalers e de gens e que donets perdó a les gens per passar a nós; e nós, séyer, estarem tant assí que conquerrem la terra per tal que Déu hi sia servit e el seu beneyt nom exalset» (c.85, III, p. 84).

—Yo —dijo el papa— no puedo creer que un rey de tan poco poder como él haya pasado a la Berbería y haya empezado un hecho tan grande. Que el rey de Francia, el rey de Inglaterra, el rey de Navarra, el rey de Alemania, y muchos condes, y el rey Carlos estuvieran antes en Túnez, y jamás pudieron conseguir nada. Por tanto, no le enviaré ninguna ayuda de caballeros ni de tesoro; que el tesoro que se ha recogido de la décima no está destinado a ser gastado en Berbería ni en ningún otro sitio, salvo en la tierra de Ultramar. Y puesto que al principio no me lo comunicó, ahora no tendrá mi ayuda⁴⁰.

Los embajadores, después de haberle «contestado lo que les pareció» («respost ço que lur fo semblant», c. 85, III, p. 85), abandonan la sala y se reúnen con el grupo de cardenales favorables al rey de Aragón. Éstos les aseguran que no tienen nada que hacer con el papa y que, después de todo, el fracaso de la entrevista es del todo lógico: Martín IV es francés y, por tanto, ferviente partidario de los Anjou y la casa de Francia:

Y después hablaron con los cardenales y los otros prelados que se encontraban en la corte apostólica, y les contaron cómo les había contestado el pontífice. Y ellos les dijeron que se fueran, que no conseguirían nada de él, «porque es francés y favorable a Carlos, y teme aquello que es de justicia que suceda. Por eso decidle al rey que haga aquello que crea que le será más honroso y provechoso, que Dios le ayudará, y que no tenga miedo de nada». Estas palabras de los cardenales los mensajeros las relacionaron con el hecho de Sicilia⁴¹.

Notemos que ésta es la primera ocasión en la *Crónica* de Desclot en que se relaciona a Pedro de Aragón con la cuestión siciliana. En efecto, el pequeño *lobby* filoaragonés de la curia romana propone Sicilia como una alternativa legítima del ejército, una vez fracasada la opción africana, y además asegura

40 «—Yo —dix l'apostoli— no crou pas que rey de tan poc poder com eyl és, sia passat en Barberia, ne gos haver emparat tan gran fet. Que-l rey de França, e el rey d'Anglaterra, e-l rey de Navarra, e-l rey d'Alamaya, e molts comtes, el rey Karles foren a Tunis e anc res no y pogren fer. Per què yo ara no li trametria secors de cavalers ne de tresor; que-l tresor qui és justat de la décima no és justat per despendre en Barberia ne en altre loc sinó en la terra d'Ultramar. E pus al comensament no m'ò fòu saber, ja ara no aurà ma ajuda» (c.85, III, p. 85).

41 «E puy parlaren ab los cardenals e ab los auts prelatz qui en la cort de l'apostoli eren, e dixeren-lur en qual guisa l'apostoli lur avia respost. E els dixeren-lur que se n'anassen, que ab eyl no podien res acabar, «per ço com és francesch e de la partida de Karles, e és gelós de ço qui és gran dret que esdevena. Per què digats al seyor rey que pens de fer ço qui mils li sia semblant que sia sa honor e son profit, e Déus ajudar-li à no-s tema de res». Aquestes paraules preseren los missatges, que-ls cardenals avien dites, per lo fet de Sicilia» (c.85, III, p. 85).

que el rey puede proceder sin ningún temor, porque Dios estará de su parte. Pero me interesa destacar de forma especial la referencia al favoritismo con el que, debido a sus orígenes franceses, el papa Martín acoge los intereses de los de su misma nación. De hecho, no deja de resultar curioso que Desclot y los otros cronistas catalanes recalquen sistemáticamente de qué tierra era oriundo el artífice del anatema dictado contra el rey de Aragón: «Y esta sentencia la dio el papa Martín, *que era francés*» (c.78, p. 158; «e aquesta sentència donà papa Martí, *qui era francés*», p. 750), puntualiza el de Peralada, con una fórmula que recuerda el «Gallicus natione» empleado por el anónimo de las *Gesta Comitum Barcinonensium* (§32; BARRAU-DIHIAGO 1925: 77, 20). Efectivamente, estas fuentes insisten en presentar el poder del papado como una mera extensión del poder francés: Muntaner explica que durante una entrevista con Sancho IV de Castilla el conde-rey le había expresado su convicción de que tras la excomunión estaba la larga mano del rey Carlos: «La Iglesia, sin ninguna razón, ha dado sentencia contra nos. Esto ha ocurrido porque el papa es francés, de modo que, como es de la misma nación que el rey Carlos, le concederá toda clase de favores y ayudas, y podéis daros cuenta, además, puesto que, sin citar-nos, nos ha condenado. [...] De manera que veo como cosa segura que se nos viene por la espalda la guerra con la Iglesia y con Francia» (c. 102, p. 212)⁴². Es

42 «L'Esgleia, sens tota raó, ha donada sentència contra nós. E açò és esdevengut per lo papa, *qui és francés; e així creegats, con és de la nació del rei Carles, que ell li darà tota favor e tota ajuda; e podets-ho conèixer adés, que, sens que no ens ha citats, nos ha condemnats [...]* Sí que jo veig que per cert que nós tenim a dors la guerra de l'Esgleia e de França» (p.843). Sobre esta estrecha asociación entre el reino de Francia y la Iglesia, *vid.* el sermón que, según Desclot, el cardenal Cholet predica al ejército cruzado de Felipe *el Atrevido*: «Señores: Nuestro Señor Dios ha mostrado siempre gran honor y gran señal de amor y de dilección al rey de Francia y a todos sus antecesores. Porque no consta, desde aquellos tiempos en que la casa de Francia se convirtió al cristianismo, que alguna vez fuera rebelde o contraria en nada a la santa Iglesia de Roma, aunque todos los reinos del mundo hayan sido alguna vez a aquella Iglesia de Roma; empero, éste no lo fue nunca, antes, siempre que la Iglesia estuvo necesitada de ayuda, el reino de Francia se la hizo buena y suficiente, sin tener nunca en cuenta el afecto o parentivo que pudiera tener con cualquier otro príncipe terrenal. Por lo que encontramos en las escrituras antiguas que Dios protegió siempre a este reino y le dio victoria de todos sus enemigos; y del mismo modo la Iglesia de Roma reconoce bien la obediencia que este reino le ha demostrado siempre, es decir la casa de Francia, y en la medida de sus posibilidades lo ha guardado de daño» («Senyors: nostra senyor Déus ha mostrat gran honor e gran senyal d'amor e de dilecció al rey de Franssa e a tots sos antecessors per tots temps. *Car no troba hom, d'aquell temps ensà que la casa de Franssa se convertí a crestianisma, que hanch fo rabetlla ne contrària en res a la sancta Sglésia de Roma, jatsie que tots los regnes del món algun temps sien stats desobedients a aquella Sglésia de Roma, mas aquest no u fou hanch, ans, tote vegade que master fos ajuda a la Sglésia, la li féu bona e sufficient lo regna de Franssa, que hanch no guardà amor ne parantiu que hagués ab negun príncep terranal.* Per què trobam en les scripture antigues que Déu mantench tots temps aquest regna e li donà victòria de tots sos anamichs; e atressí la Sglésia de Roma regoneix bé la obediència que li ha hagut tots temps aquest regna, ço és a saber lo casal de Franssa, e en açò que pot ha'l-na guardat de dan», c.136, IV, pp. 107-108).

fácilmente constatable que ésta era una percepción compartida por los agentes aragoneses encargados de los asuntos de Roma o Aviñón, y es que, de hecho, la notable influencia que la casa de Francia ejercía sobre los actos de los distintos papas constituye un tema muy presente en el corpus de relaciones sobre embajadas a la Santa Sede. En el año 1309, por ejemplo, Vidal de Vilanova, uno de los embajadores que más noticias nos ha dejado de su actividad diplomática, ciertamente intensa, había sido escogido para negociar con Clemente V⁴³ la posible entrega de la señoría de Pisa a Jaime II de Aragón⁴⁴. Pues bien, al consensuar con el papa los nombres de los cardenales que tomarían parte en las negociaciones, Vilanova había dejado claro que los candidatos eligibles tenían que cumplir una condición *sine qua non*: no ser franceses ni italianos. Los italianos quedaban descartados debido a la rivalidad entre güelfos y gibelinos, que podía hacer peligrar el proyecto.⁴⁵ Por su parte, los franceses ya habían demostrado suficientemente su mala voluntad hacia la casa de Aragón, cuya expansión habían tratado de frenar en el pasado (infructuosamente, señala con orgullo el embajador) por todos los medios a su alcance. Todo ello se lo contaba Vidal de Vilanova a su señor, el rey Jaime, desde Aviñón:

Después de esto yo le dije: «Santo Padre, en vuestro colegio hay muchos cardenales italianos y franceses, y de estas dos naciones me parece que es conveniente que Vuestra Santidad se guarde en este negocio. Que los italianos son hombres muy de bando, como vos sabéis, Santo Padre, mucho mejor que yo. Los franceses nunca querrían ningún avance ni crecimiento de la Corona de Ara-

43 Sobre Clemente V, primer papa de Aviñón, *vid. las Vitae* compiladas por BALUZE (1693: I, 1-62 y 85-152), que se pueden consultar en el fondo digitalizado de la Bibliothèque Nationale de France (gallica.bnf.fr). Conviene consultar igualmente M. MOLLAT, *Les papes de Avignon*, París, 1924, pp. 10-36). Para las claves de su pontificado, *vid. E. BERCHON, Histoire du pape Clément V*, París, 1896; L. KÖNIG, *Die päpstliche Kammer unter Clemens V*, Viena, 1984.

44 El cronista Ranieri Sardo (s. XIV) menciona estos proyectos de Jaime II en su *Cronaca di Pisa* (RANIERI SARDO, *Cronaca di Pisa*, ed. de O. Banti, Istituto Storico per il Medio Evo, Roma, 1963, pp. 52-54). *Vid.*, además, los trabajos de P. SILVA, *Giacomo II d'Aragona e la Toscana: 1307-1309*, en *Archivio Storico Italiano*, LXXI, vol.41, 1913, pp. 26-54; y V. SALAVERT, *Cerdeña y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón (1297-1314)*, Madrid, 2 vols, 1954, I, p. 414 y *passim*.

45 Claro que esta desconfianza hacia los italianos la comparte también Muntaner, quien en el *Sermo* para la conquista de Cerdeña recomienda al rey de Aragón que se abstenga de poner sus asuntos en manos de «hombres de comunes», desleales y conspiradores por naturaleza: «Recordad, señor, una cosa, si os place; que no os olvidéis de esto que os diré: que ningún hombre de comunes dejéis aquí ni allá, en castillo ni en villa, y no me callaré, porque no saben qué es la fe, por lo que su corazón jamás sería sincero» (descarto aquí la traducción de Vidal Jové y doy mi propia traducción; «D'una causa, senyor, vos remembre, si us play; que-n oblit no us metats ayço que-eu vos diray: / que null hom de comuna no lexets sa ne lay / en castell ne en villa, e no me'n callaray, / car no saubon que-s fahes, per que lur cor veray / no seria jamay», c. 272, p. 921).

gón, Santo Padre, ya que el rey de Aragón, con el poder que tiene actualmente, siempre se ha defendido bien y les ha atacado en los tiempos en que estaban en guerra con él; por lo tanto, no aceptarían que el rey de Aragón tuviera más poder, por si, llegado el caso, tuvieran que luchar contra él». Y cuando esto oyó de mí el señor papa, comenzó a reír y me respondió así: «¡En verdad te digo que creo que dices bien!»⁴⁶

Finalmente, los cardenales escogidos fueron dos: el de Beziers y el de Penestre. La misiva de Vilanova nos ofrece una curiosa anécdota sobre éste último, al parecer natural de Limoges y francófono. Buen conocedor de las reticencias de Vilanova, Clemente se había dado prisa en desmentir las apariencias y declarar la buena disposición que el cardenal sentía hacia la Corona de Aragón: aunque hablaba francés, procedía de una tierra muy emparentada con Cataluña (evocando así la antigua señoría que los reyes de Aragón ejercían sobre las tierras del Mediodía de Francia):

Y acerca de estas cosas me dijo que quería que algunos cardenales negociaran conmigo. [...] Los negociadores, señor, me los dio según mi voluntad, esto es, el cardenal de Beziers, del cual dijo que os amaba mucho a vos, señor, y a vuestra casa, y el cardenal de Penestre, del cual dijo que, aunque hablaba francés, no se lo tuviera en cuenta, porque ni el corazón ni el cuerpo tenía franceses, antes era de Limoges y era casi una nación con nosotros, y que era un hombre muy sabio en quien él confiaba mucho. Y me volvió a decir otra vez que no se lo tuviera en cuenta, aunque hablara francés, ya que él me aseguraba que me sería favorable en las negociaciones⁴⁷.

46 «Aprés assò, senyor, yo li dix: «Sant pare, en vostre col·legi ha moltz cardenals ytaliens e franceses, e d'aquestes dues nacions m'és viares que s' deixa guardar la vostra sanctitat sobre aquests affers. Cor los ytaliens són homes molt de part, segons que vós, pare sant, sabetz mils que yo. *Los franceses no vulrien negun esfors de la corona d'Aragó ni negun creximent, per ço, sant pare, cor lo rey d'Aragó, ab aquest poder que vuy ha, s'és defès totz temps bé d'ells e-ls ha impugnatz en aquell temps que avien a fer ab ell; per què, pare sant, ells no volrien que-l rey d'Aragó agués més poder, si-s convenia que alguns affers aguessen aver ab ell.* E con assò ohí de mi el senyor papa, començà a riure e respòs axí: «Verament te dich que creu que tu dius veritat!» (AA II, pp. 532-533, doc. 354).

47 «E sobre aquestes coses dix-me que volia que alguns cardenals tractassen ab mi [...] Los tractadors, senyor, me donà de ma volentat, ço és, lo cardenal de Besers, lo qual ell dix que era hom que amava molt vós, senyor, e la vostra casa, *e-l cardenal de Penestre, lo qual dix que, si bé-s parlava françès, no-m feés reguart, que-l cor ne-l cos no avia françès, ans era natural de Limoges, et era quax una nació ab nós et que era molt savi hom et del qual ell confiava molt. E tornà a dir altra vegada que no-m feés reguart, si bé-s parlava françès, que ell me feya a saber que bo me seria als fets*» (AA, II, pp. 542-543).

Con el angevinismo a ultranza profesado por Martín IV, la figura del *servus servorum Dei*, el mediador entre Dios y los pueblos de la tierra, queda totalmente deslegitimada: no en vano, cuando la *Crónica* se refiriere a sus decisiones, lo hace utilizando con mayor frecuencia razones políticas que espirituales. Probablemente por eso sorprende el respeto con el que Muntaner acoge la excomunión de su rey: «Y dicese que nunca salió de corte de Roma sentencia que no fuera justa; y así debemos creerlo todos, pues dicen los clérigos, que son los administradores de la santa Iglesia, que *'sententia pastoris, iusta uel iniusta, tenenda est'*; y así deben creerlo todos los fieles cristianos, y así lo creo yo. Por esto esta ayuda fue muy grande y la mayor que la santa Iglesia puede hacer a ningún señor y la que más temida debe ser por todo fiel cristiano» (c. 78, 158)⁴⁸. El texto citado por Muntaner es el *Decretum Gratiani*, retomado más tarde por Gregorio IX (XI, q. III, c.1), un pasaje aprovechado por el papado para afirmar su *status* soberano (ULLMANN 1997: 110 y *passim*), y que en el s.XIV Guillermo de Ockham, representante de la teología imperial, refutaría en el *De Imperatorum et Pontificum potestate* (SCHOLZ 1911: II, 453-480). Lo cierto es, sin embargo, que el aparente conformismo se desvanece en muchos otros pasajes, como se puede apreciar en el c.103, donde Muntaner nos deja un juicio muy contundente sobre la donación a Carlos de Valois del reino de Aragón, con el que el papa se dedica a mercadear como si fuera de su propiedad: «Y podemos repetir el refrán tan conocido en Cataluña, que uno dice: *'Quisiera que tal cosa fuese nuestra'*, y el otro responde: *'Bien se ve que poco os cuesta'*. Y así se podría decir del papa, que bien se ve que poco le costaba el reino de Aragón cuando tan barato lo vendía. Y en mala hora se hizo aquella donación para muchos cristianos» (c.103, p. 214)⁴⁹. Por otra parte, el cronista ya se encarga por otros medios de dejar bien clara la posición que cada pieza ocupa en la historia. La *Crónica* convierte a Martín

48 «E diu-se que jamés no eixí de cort de Roma sentència que no fos justa; e així ho devem tuit creure, que diu-se per los clergues, qui són aministradors de la santa Esgleia, que *«sententia pastoris, iusta uel iniusta tenenda est»*, e així ho deuen tots feels crestians creure, e així ho creec jo. Per què aquesta ajuda fo molt gran e la major que la santa Esgleia poc fer a negun senyor, e qui més deu ésser temuda per tot feel crestià» (p. 947).

49 «E podem dir l'exempli que es diu en Catalunya, que com alcú diu: *«volria que aital lloc fos nostre»*, l'altre respon: *«bé par que poc vos costa»*. E així pot hom dir del papa, que poc li costava lo regne d'Arago, com tan bon mercat ne feia. E segurament que aquella fo donació quemala ac fo feita a ops de molt crestià» (p. 706). *Cfr.* con las conocidas palabras que, según Desclot, Pedro el Grande dijo a unos mensajeros del bando cruzado, que le exigían que renunciara a sus reinos en favor del príncipe francés: «Por cierto —esto dijo el rey al mensajero—, muy poco posee en la tierra de Cataluña aquél que se la ha dado a otro, y menos aún el que la ha tomado, porque mi linaje la conquistó con la espada. Así pues, que sepan todos que quien la quiera, le costará» («Certes —o dix lo rey al misatge—, *fort ha poch en la terra de Catalunya aquell qui la ha donada a altre, e menys aquell qui la ha presa, car mon linatge la conquès ab spase. Per què sàpien tuyt que qui la volrà, costar-li ha»* (c.144, IV, p. 160).

IV en un personaje hostil y antipático, y lo hace a través de los gestos y las palabras que le atribuye, como demuestra, entre otras cosas, la lectura del interesante c.104, donde se cuenta cómo el rey Pedro, alarmado por la gran alianza forjada contra él y sus reinos, decide agotar la vía diplomática y enviar una nueva embajada a Roma, esta vez ofreciéndose a reparar las posibles afrentas hechas al rey Carlos y a la Iglesia. La narración que Muntaner hace de esta segunda entrevista es muy detallada, y, pese a su extensión, creo que merece la pena reproducirla aquí:

Cuando los mensajeros del rey de Aragón hubieron salido de Barcelona, jornada tras jornada, llegaron donde estaba el papa, y es seguro que ya habéis visto mensajeros del rey de Aragón mejor recibidos en la corte del papa, pero esto les importó poco. De modo que vinieron ante el papa y le hablaron así:

—Santo Padre, el señor rey de Aragón os saluda afectuosamente a vos y a todo vuestro colegio y se encomienda a vuestra gracia.

El papa y los cardenales se callaron y no dijeron nada; y los mensajeros, al ver que sus saludos no obtenían respuesta, dijeron:

—Santo Padre, el señor rey de Aragón os manda decir por medio de nosotros que mucho le sorprende que vuestra santidad haya dictado sentencia contra él y que tan duramente procedáis contra él y su tierra sin que citación le hayáis hecho, cosa que resultó muy extraordinaria, puesto que él está dispuesto, en poder vuestro y de los cardenales, a admitir todo derecho que el rey Carlos o cualquier otro pueda demandar contra él; y esto está pronto y dispuesto a confirmar ante cinco o seis reyes de cristianos, que se obligarán en poder de vuestra corte o santidad, y que cumplirá en todo lo que sea de derecho lo que le sea demandado por el rey Carlos o por otro. Por esto suplica y requiere de vuestra santidad y de los cardenales que su derecho sea oído y que revoquéis la sentencia que habéis dado, que, salvando vuestro honor, no ha lugar. Y si por acaso no quisiera admitir la razón que profiriese, entonces, como Padre Santo, habría lugar a que procedieseis contra él (aunque estamos seguros que no habría de salirse de la razón) y la santa Iglesia ya sabe lo que debe hacer.

Y dicho esto se callaron, y el papa respondió:

—Hemos comprendido bien lo que nos habéis dicho, y os contestamos que no cambiaremos ni volveremos atrás lo que hayamos hecho, que en todo cuanto hemos dispuesto contra él hemos procedido con derecho y razón.

Y calló; y levantóse uno de los mensajeros, que era caballero, y dijo:

—Santo Padre, mucho me maravilla la cruel respuesta que nos dais, y bien dais a conocer que sois de la nación del rey Carlos, pues aquí los suyos son escuchados y amados, siendo así que el señor rey de Aragón es quien más ha mejorado la santa Iglesia desde hace cien años a esta parte que entre todos los reyes del mundo, y esto sin socorro ni ayuda de la Iglesia; y todavía hubiese conquistado más si no hubieseis otorgado la indulgencia que disteis contra él y contra quienes vinieran en su ayuda en Berbería; y por la cruda respuesta que vos le disteis tuvo que abandonar, con grave daño para toda la cristiandad. Por lo que, Santo Padre, por amor de Dios, mejorad vuestra respuesta.

Y el papa respondió:

—La respuesta es ésta: que otra cosa no haremos.

Después de esto se levantaron todos juntos los mensajeros y dijeron:

—Padre Santo, he aquí las cartas que nos dan poderes para confirmar de parte del rey de Aragón todo cuanto os hemos dicho; plázcaos, pues, aceptar su firma.

—No aceptamos nada —dijo el papa.

Después de esto, los cuatro mensajeros, que traían un notario, dijeron:

—Padre Santo, puesto que así nos respondéis, nosotros, en nombre del señor rey de Aragón, apelamos de vuestra sentencia ante Nuestro Señor Dios verdadero, y ante el bienaventurado San Pedro. Y de esto requerimos a este notario que levante testimonio.

El notario levantóse, y cogiendo la apelación la puso en forma de escritura pública.

—Y todavía, Santo Padre, protestamos en nombre del señor rey de Aragón, puesto que en vosotros no encontramos merced, que todo el daño que haga él o sus gentes en su propia defensa, caiga sobre vuestra alma y sobre la de cuantos tal consejo os han dado, y que sobre el alma del señor rey de Aragón y de los suyos no recaiga pena ni daño, pues Dios sabe que por su culpa ni de sus gentes nada se hará. Y de esto, escribano, hacednos otra carta.

Así se hizo, y el papa respondió:

—Nos hemos procedido con justicia contra vuestro rey, y quien así no lo crea estad seguro que queda en entredicho y excomulgado, que todo el mundo sabe y debe saber que de la corte del papa jamás salió sentencia que no fuese justa. Y así es verdad que ésta

es justa, por lo que, de ahora en adelante, nada cambiaríamos. De manera que ved de marcharos (c.104, 215-217)⁵⁰.

50 «Com los missatgers del senyor rei d'Aragó foren partits de Barcelona, anaren tant per llurs jornades, que foren al papa. *E segurament ja havets vists missatgers del senyor rei d'Aragó mills reebuts que ells no foren en la cort del papa*; mas emperò ells s'hi donaren poc. Sí que vengren davant lo papa, e dixeren-li així: —Pare sant, lo senyor rei d'Aragó saluda molt a vós e tot vostre col·legi e es comana en la vostra gràcia—. E lo papa e los cardenals callaren, que res no els respongueren. E los missatges, qui veeren que a llurs salut no els fo respost, digueren: —Pare sant, lo senyor rei d'Aragó vos tramet a dir per nós que es meravella molt com la vostra santitat ha donada sentència contra ell e sa terra, sens citació que no li havets feita, la qual fo molt meravellosa. Que ell, pare sant, és aparellat que en poder de vós e dels cardenals, que farà dret al rei Carles e a tot altre qui demanda haja contra ell; e açò és prest e aparellat de fermar per cinc o sis reis de crestians qui s'obligaran en poder de la vostra cort o santitat, que li complirà de dret a tot açò que li serà demanat per lo rei Carles e per altre. E així suplica e requer a la vostra santitat e dels cardenals, que so dret li sia oït, e que revoquets la sentència que havets dada que, salva la vostra honor, no ha lloc. E si per ventura ell no volia estar a la raó que es profer, així com a pare sant llavors hauria lloc que enantàssets contra ell (ço que per cert ell no eixiria de raó), ne que la santa Esgleia conega que deja fer—. E sobre açò callaren. E lo papa respòs: —Bé havem entès ço que ens havets dit. E responem-vos que nós no tornariem atràs ne a enrrera ço que feit hajam, que tot ço que contra ell havem enantat, havem feit ab dret e ab raó—. E callà. E llevà's u dels missatgers, qui era cavaller, e dix: —*Pare sant, molt me meravell de la cruel resposta que ens fèts; e pot hom bé conèixer que vós sòts de la nació del rei Carles, que los seus hic són escoltats e amats e ajudats, e lo senyor rei d'Aragó, qui ha més creixcуда la santa Esgleia, de cent anys ençà, que entre tots los reis del món, sens secors ne ajuda de l'Esgleia; e encara hagra més conquest, si vós semblant perdonança que donats contra ell, haguéssets donada a aquells qui en ajuda d'ell vinguessen en Barbaria; e per la crua resposta que vós li faés, ne partí ell, de què és estat gran damnatge de la cristiandat. Per què, pare sant, per amor de Déus millorats-nos la resposta*—. E lo papa respòs: —La resposta és aquesta: que àls no faríem—. E sobre açò llevaren-se los missatgers tots ensems, e digueren: —Pare sant, veus ací cartes con nós havem poder de fermar per part del senyor rei d'Aragó tot ço que dit vos havem; e així plàcia-us que la sua ferma prenats—. Dix lo papa: —No en prendrem gens—. E sobre açò los quatre missatgers hagren un notari, e dixeren: —Pare sant, doncs puix així nos responets, nós nos apellam de la vostra sentència, per part del senyor rei d'Aragó, a nostre senyor ver Déus, qui és senyor de tuit, e al benaventurat sent Pere. E d'açò requirim aquest notari que se'n faça carta—. E lo notari llevà's, e pres l'apellació e la mès en forma pública. —*E encara, pare sant, protestam-vos de part del senyor rei d'Aragó, que pus ab vualtres no trobam mercè, que tot mal que ell faça, ne ses gens en defenxió sua, que sia sobre l'ànima vostra, e de tots aquells qui aital consell vos han donat; e l'ànima del senyor rei d'Aragó ne dels seus no hagen pena ne damnatge, que Déus sap que en colpa d'ell ne de les sues gens res no s'hi farà*. E d'açò, escrivà, fèts-nos altra carta—. E així es féu. E lo papa respòs: —Nós justament havem enantat contra lo vostre rei. E qui açò no creu, siats cert que és vedat e descombrerat; *que cascu sap e pot saber que de la cort del papa jamás no eixí sentència que no fos justa. E així és veritat que aquesta és justa*; per què d'aquí avant, àls no hi mudaríem. E pensats-vos-en d'anar—. E sobre açò los missatges partiren-se del papa malpagats, e tornaren-se'n en Catalunya, al senyor rei; e dixeren-li tot ço que era estat dit ne ells què havien fet. E lo senyor rei llevà los ulls al ceel, e dix: —Pare senyor! ¡En les vostres mans coman mi e ma terra, e a la vostra potència!— Què us diré? Que si aquests missatges del papa vengren ab mala resposta, ab aitant mala vengren aquells del rei de França; e així mateix s'hi protestaren. E con foren davant lo senyor rei d'Aragó e li hagren contada la missatgeria, ell dix: —*Ara vaja con pusca, que, ab què Déus sia ab nós, no temem lo llur poder*» (c.104, pp. 710-713).

Observemos como, desde el primer momento, la *Crónica* insiste en destacar el ambiente profundamente hostil en el que se han de mover los dos mensajeros, empezando por la referencia a la fría acogida que se les dispensa, sin duda un presagio poco esperanzador. El parlamento en el colegio cardenalicio les sirve para confirmar que, definitivamente, no son bien recibidos: el papa y los cardenales acogen con silencio la exposición de los oradores, y ni siquiera se molestan en devolverles los saludos enviados por el rey de Aragón. Notemos que las respuestas atribuidas al papa son siempre breves y cortantes, que contribuyen a subrayar su carácter seco e intransigente: Martín IV se niega a aceptar las misivas redactadas por Pedro *el Grande*, se limita a alegar nuevamente la autoridad de Graciano para justificar la validez de su decisión y, acto seguido, expulsa a los embajadores catalanes. Parece bastante razonable pensar que, para la composición de una escena como la de la embajada, Muntaner se sirvió de un modelo proporcionado por las fuentes documentales, y que quizá había conocido alguna relación referida a aquella legación o a otras del mismo tipo. De hecho, Coll i Alentorn («Introducció» a DESCLOT 1949-1951: I, 86), a propósito de las embajadas a Martín IV y a Carlos de Anjou narradas por Bernat Desclot, apuntaba también la probable influencia de los documentos de archivo, y se extendía sobre las características de esta clase de textos:

Observemos la desproporcionada importancia concedida a los capítulos que estudiamos en el relato de las embajadas que van y vienen de un soberano al otro, hasta el punto de que este relato llena gran parte del conjunto de los capítulos. La fuente de estos extensos pasajes podían muy bien ser las relaciones escritas por los propios mensajeros para dar cuenta de su cometido. Es sabido que se han conservado en el Archivo Real de Barcelona muchas relaciones de este tipo que con frecuencia transcriben, como en nuestro texto y también de una forma muy expresiva, los diálogos sostenidos entre los embajadores y las personalidades con las que tenían que negociar, y pintan con detalles muy llamativos el ambiente en que tenían que moverse y las dificultades materiales y diplomáticas con las que topaban⁵¹.

51 «Observem la desproporcionada importància concedida en els capítols que estudiem al relat de les missatgeries que van i vénen de l'un sobirà a l'altre, fins al punt que aquest relat omple gran part del conjunt dels capítols. La font d'aquests extensos passatges podien molt bé ésser les relacions escrites pels propis missatgers per donar compte de la seva comesa. És sabut que s'han conservat a l'Arxiu Reial de Barcelona moltes relacions d'aquest tipus que sovint transcriuen, com el nostre text i també en forma molt expressiva, els diàlegs sostinguts entre els ambaixadors i les personalitats amb qui havien de negociar, i pinten amb detalls colpidors l'ambient en què havien de moure's i les dificultats materials i diplomàtiques amb què topaven».

No es descabellado, pues, pensar que Muntaner hubiese podido seguir un procedimiento semejante. Se trata de un hecho comprobable a la luz de algunas de las relaciones que embajadores reales como Bernardo de Boixadors, Vidal de Vilanova o Berenguer de Jorba nos dejaron de sus reuniones con el carismático Juan XXII, muchas de las cuales coinciden por el tono y el estilo empleado con las que reporta Muntaner. La viveza y la oralidad son, en efecto, rasgos fundamentales de estas narraciones, algunas de las cuales pueden ser consideradas incluso pequeñas crónicas, que llegan a reproducir las intervenciones del Santo Padre y las del mensajero en estilo directo. Parece oportuno destacar, por lo demás, que la imagen que estos textos nos brindan del pontífice insiste no pocas veces en detalles negativos ya puestos de relieve por los cronistas catalanes a propósito de otros papas: Juan XXII viene retratado como un personaje duro y arisco, fácilmente irritable y poco dado a escuchar a los demás con la paciencia que convendría. Vidal de Vilanova ya había tenido la ocasión de enfrentarse a una personalidad tan fuerte y compleja en el año 1317, mientras negociaba la concesión de unos beneficios sobre iglesias-catedrales catalanas al infante Juan, arzobispo de Toledo⁵². Al parecer, la propuesta inicial del Santo Padre no había resultado del agrado de Don Vidal, quien de inmediato había tratado de presentarle una alternativa; sin embargo, ante la insistencia del embajador, el papa, visiblemente incómodo, le había interrumpido muy bruscamente, diciéndole: «¡Esto nos concierne más a nos que a vos, y nos sabemos lo que tenemos que hacer!» («Açò és a guardar a nós miylls que a vós, e nós sabem ço que n'avem a ffer!»). Aquel breve contacto había sido suficiente para que Vilanova se diera cuenta del mal carácter de su interlocutor, una impresión francamente desfavorable que no tardó en comunicar a Jaime II: «Por lo que vos, señor, podéis ver qué clase de hombre es este papa» («Per què vós, seynor, podets veer queyn hom és aquest papa!», AA II, pp. 792-793, doc. 495). Lo cierto es que las relaciones escritas por Bernardo de Boixadors añaden más detalles todavía a este perfil tan negativo. En una ocasión Boixadors había tenido que soportar estoicamente las continuas interrupciones de un furioso Juan XXII a su discurso, que abordaba nuevamente el siempre conflictivo tema de Cerdeña y la financiación de la empresa militar llevada a término por el infante Alfonso. El diplomático no había podido acabar la exposición de la embajada, porque el de Aviñón, indignado por las peticiones, a las que había respondido «fea y malamente» («mal e leg»), se había levantado de la silla dando por acabada la entrevista y lo había invitado no muy amablemente a abandonar la sala:

52 Para la biografía del infante Juan, *vid.* E. MARTÍNEZ FERRANDO, *Jaime II de Aragón. Su vida familiar*, Barcelona, CSIC-Escuela de Estudios Medievales, 2 vols., 1950, pp. 119-135).

Y así, señor, estuve allí en la hora mencionada y entré, y dije mi mensaje según me había sido ordenado. Y dije todo el primer capítulo palabra por palabra, aunque él interrumpiera en muchos pasajes mis palabras diciendo «Etcétera», y que él os había hecho una gracia buena y suficiente y que se maravillaba de vos. [...] Y yo le decía a cada vez:

—Padre Santo, servíos dejarme acabar mis palabras tal y como me han sido encomendadas por mi señor el infante, y después os responderé lo que me preguntéis según he sido instruido.

Cuando hube acabado el primer capítulo, comencé otro; y cuando dije que la remisión de la mitad de la pensión y del servicio era muy pequeña, se movió y dijo:

—¡No es pequeña en ningún caso! Antes es buena y grande, y nos no estábamos obligados a conceder gracia alguna por estos hechos al rey de Aragón; que el papa nuestro predecesor, que se lo concedió, no se comprometió a que la Iglesia le prestara ninguna ayuda.

—Padre Santo —dije yo—, servíos dejarme acabar mi mensaje según me ha sido mandado.

Y así él me dejó hablar hasta la mitad del citado capítulo, y después me dijo:

—Yo esperaba que el rey me enviase a alguien para ratificar la gracia que yo le había hecho, y ahora el infante me envía una embajada sobre este hecho. *¡El rey ha hecho mal, él ha hecho mal!* Y así, nos hemos oído tu embajada, y dánosla por escrito y celebraremos nuestro consejo con nuestros hermanos, y después te respondremos.

—Padre Santo, servíos dejarme acabar, que poco me queda por decir.

—¡Nos lo hemos entendido muy bien y con el escrito celebraremos nuestro consejo con nuestros hermanos!

Y se dispuso a levantarse...⁵³

53 «E axí, senyor, fuy-hi a la dita hora e aguí entrada, e dix ma misatgeria segons que m'era manat. E dix tot lo capítol primer paraula a paraula, ja-s fos qu-él me trencàs en molts lochs mes paraules dién «Cetera», qu-él vos havia feyta bona gràcia e que-s maravelyava molt de vós [...] E yo deya-li a cada vegada: —Pare sant, plàcia-us que-m lexets acabar mes paraules, segons que-m són comanades per mon senyor l'infant, e puy s jo respondré-us açò que vós me demanats segons que-n són enformat—. Con aguí acabat lo primer capítol, començé a l'altre; e tantost que jo dix que la remessió de la meytat de la pensió e del servey hera minva, va-s moure e dix: —Ela no és pas minva! Ans és bona e gran, e nós no érem tenguts de fer neguna gràcia per aquests feyts al rey d'Aragó; que-l papa nostre predeçessor que li o donà, no s'obligà a él que l'esgleia li fos

En contraste con la actitud de Martín IV, los embajadores del rey Pedro se muestran dialogantes y conciliadores hasta el último momento, cuando, al comprobar la obstinación del pontífice, lo acusan de ser un secuaz de Carlos de Anjou y se reafirman en el argumento que ya hemos podido detectar en la propia *Crónica* y en los documentos: el de Aragón es el rey que mayores servicios ha hecho a la Iglesia, y ésta, lejos de premiar sus esfuerzos, dedica los dineros y las indulgencias que habrían podido servir para conquistar Túnez a organizar una cruzada contra cristianos. Si no me equivoco, Bartolommeo da Neocastro explota también esta última idea en la *Historia Sicula*, donde critica duramente al papa Martín y a sus sucesores por su política respecto a Sicilia. En efecto, en el c.112 de esta crónica se reporta el diálogo mantenido entre el papa y un embajador de los caballeros del Temple llamado Guy («Guido domorum militiae Templi frater»), que ha viajado hasta Roma para exponer el lamentable estado de Tierra Santa y pedir auxilio para las pocas plazas que aún resisten los ataques de los infieles. El cuadro presentado por el templario resulta realmente dramático: muchos cristianos han sido masacrados ya y el sultán de Babilonia ha convocado a toda su gente de armas para reducir el último bastión cruzado, la ciudad de Acre, que se perderá si no se actúa con

tengut de fer-li neguna ajuda—. —Pare sant —dix jo-, plàcia a vós que-m lexets dir ma misatgeria segons que m'és comanada—. E axí lexà-me'n dir entrò a la meytat del dit capítol, e puys dix-me: —Jo esperava del rey qu'él m'enviàs algú que retificàs la gràcia que jo li avia feyta, e l'infant me tramet ara enbaxada sobre aquest feyt. *Lo rey à feyt mal, él a feyt mal!* E axí nós avem hoyda ta enbaxada, e dóna-la'ns en escrit, e aurem nostr-acort am nostres frares, e puys respondrem-te—. —Pare sant, plàcia a vós que la'm lexets acabar, que poc he a dir—. —Nós ho avem bé entès e am l'escrit aurem nostre acort am nostres frares!— Él se moc per levar...» (AA II, pp. 806-807, doc. 504). También Bernardo de Boixadors percibió inmediatamente las pautas de comportamiento del papa Juan y supo aprovechar bien esta experiencia en negociaciones posteriores. En otra misiva a Jaime II, Boixadors, después de ponderar el carácter indomable del pontífice, le explicaba al rey de qué forma había conseguido que escuchara toda su proposición advirtiéndole, justo antes de empezar, que no le interrumpiera ni se moviera de su sitio hasta que él hubiera acabado su mensaje, táctica que —según confiesa— se demostró efectiva: «Aquel mismo día a hora de vísperas entré a ver al papa. Y como él, señor, *tiene por costumbre levantarse e irse sin esperar a que los hombres acaben su razonamiento*, yo, señor, le dije: «Padre Santo, hace mucho que no pude entrar a veros, y ahora tengo que hablaros de algunos asuntos de mi señor el rey y de mi señor el infante y de la señora reina; y por tanto, servíos no moveros hasta que os lo haya dicho todo». Y él dijo que no lo haría. [...] Y bendito sea Dios, que con buena cara y alegre me escuchó todo cuanto tenía que decirle, y gracias a la amonestación que le hice al principio para que no se moviera, que creo que resultó útil» («Aquel día matex a hora de vespres aguí entrada al papa. *E per tal, senyor, con él a manera que tantost se leve et se'n va ne espere que hom acap sa rahó*, jo, senyor, dix-li: «Pare sant, molt à que no poguí aver entrada a vós, et axí ara é-us a dir alguns afers de part de mon senyor lo rey e monsenyor l'infant et de la senyora regina; et axí plàcie-us que no us mogats entrò a que-ls vós aja dits». Et él dix que no faria [...] Et, beneyt ne sie Déu, que ab bona cara et alegre m'escoltà tot quant li avia a dir, et ça protestació que li fiu e-l començament que no-s moguéis, que creu que y fo bona», AA II, pp. 814-815, doc. 507).

rapidez. Lo más curioso de todo es que Fray Guy también se permite el lujo de culpar al papa de todas las desgracias de Ultramar: Su Santidad, en teoría el más interesado en organizar la defensa de los lugares sagrados y proteger a los fieles que allí viven, había hecho fracasar por el contrario el pasaje contra los sarracenos tunecinos, pero, para hacerse con Sicilia, rebelada justamente contra la tiranía francesa, no había dudado en destruir al pueblo siciliano y sembrar la discordia entre los reinos cristianos:

Ecce arma ille suscepit, convocans suae potentiae populum universum in confusionem et stragem gentium Terrae Sanctae. Ecce si tanta invalescet iniquitas, Acon, ubi nobilitas hominum, ubi fides a Christo Patre non deviat, tota subjicietur a barbaris, et cum se tuerit non potuerit deperdetur. Quid faciet tunc innumerabilis Christi cultus, quid mares, quid foeminae, quid virgines, atque parvi, si in furore hostium capti fuerint? Nosco singulos firmiter uno sanguine morituros; ista fiet in taedium Matris Ecclesiae et Chritianorum, ac Principum injuriam singulorum. Propter quod ista substinere non debes, qui Christianorum omnium Principum caput diceris, qui Protector. *Potuisti namque de Regum exfortio, et aliorum Christi fidelium viribus Terrae Sanctae succurrere, et tanta mala gentis non debuisses aliquatenus substinere; sed pro recuperanda terrae Siciliae, quae contra stimulum calcitrans, arma justa suscepit, reges in regem armasti, quaerens offendere Siculos Christianos, et cum contra perfidos Saracenos Christianorum passagium retractaveris, in Christianorum confusionem populum congregasti universum [...] Revertere igitur ad cordis conscientiam, pie Pater, et quos pateris esse discordes cum Siculis Gallos tuos pacifica, unicuique jus suum, sicut a Deo permittitur, largiturus. Deinde in succursum Terrae Sanctae, ne pereat, singulos Reges Occidentales, et quos volueris alios, cum eorum exfortiis apud Acon mittas* (c.112; BARTOLOMMEO DA NEOCASTRO 1728: 1151).

Hemos de advertir, por otra parte, que las acusaciones del cronista Neocastro contra el papado no acaban en este punto, porque un poco más adelante nos relata cómo se presenta ante las puertas de San Pedro un misterioso ermitaño (la aparición de este tipo de personajes, que poseen muchas veces el don de la profecía, es frecuente en la *Historia Sicula*), que solicita hablar con el Padre Santo a solas para explicarle —dice— qué es aquello que Dios manda. El papa, al verlo, le pregunta quién es y de dónde viene, y al saber que es siciliano, le recuerda con evidente placer las calamidades que padece la isla excomulgada, donde la tierra no da frutos, las mujeres ya no pueden dar a luz y

la pestilencia se ha hecho general. El ermitaño le pregunta por qué razón cree que los sicilianos sufren todas estas desgracias, a lo cual Martín responde que la causante es la ira divina, que los ha castigado por su rebeldía a la Iglesia. Entonces el ermitaño replica: el causante de las desgracias no es Dios, sino la crueldad del mismo pontífice, que hace todo lo contrario de lo que Dios predica: Dios ama a los humildes, y él por contra ha escogido la soberbia de los franceses; Dios quiere la paz, y él en cambio provoca escándalos, guerras y la destrucción del pueblo cristiano, de tal forma que, cuando la hora del juicio de Dios llegue, el alma pecadora del papa sólo podrá ofrecer al Altísimo los ríos de sangre vertida por su culpa:

Cum autem senex ille in Civitatem sanctam ad Pontificem Summum accessisset, loquens ad eum dixit: «Pater, debeo tibi dicere quae Dominus imperat. Introduc itaque me in cubiculum tuum, ut dicam tibi quae deserenda non sunt. Et cum introduxisset, interrogavit eum dicens: «Quis et unde es tu?» Ait ille: «Eremita et Siculus ego sum». Ille statim quod audivit, quod Siculus esset, quaerit ab eo dicens: «Terrae Siciliae fructum suum reddit? Concipiunt et pariunt foeminae foetus suos? Et pestilentiae sunt in universa terra Siciliae?» Ille respondens ait: «Pater, unde credis haec, quae dicis, in Siculos habuisse originem?» Dixit Pontifex: «Ab omnipotenti Deo, cujus mandata illi non servant, ista venire debuerunt in Siculos. Rogavi enim Dominum, quod cum perversi sint Siculi, et inique agant, claudat illis oculos clementiae suae, et auferat de terra rores et nubes, unde vivunt, et non inveniant gratiam apud eum». Ait ille: «Pater, si advertis, a Deo non es, quia cum illo non es. Si enim a Deo esses, faceres quae ipse fecit; posuit enim te Vicarium operis ejus super filiis hominum; tu vero mandata sua non facis. Et propterea cum ipse bonus sit Pater, et Magister sit optimus, *tu iniquus filius, et discipulus ejus malus es*; ostendis enim te Deum sequi, sed opera sua non facis. *Ipse enim cum dilexisset humiles et pauperes, tu superbos et divites sequeris; cum ille pacem praedicaret et daret, tu seditiones et scandala, desolationes, captivitates et furta paras; et cum vitam hominum ille dilexerit, tu homicida gemitus et dolores convertis in populo Jesu Christi*; et propterea orationes tuae ad eum non transeunt, nec ad nubes ascendunt. *Sed Dominus omnipotens ex alto prospiciens, Siculos suos non deserit. Nosti, Pater, quod quoties arma sumsisti pro Gallicis, toties arma sumsit pro Siculis inexpugnabilis potentia Jesu Christi [...]* Sed mirandum est, ut cum toties victores illos agnoveris, quomodo adversus eos incitas populos deperdendos? *An non noscis, quod*

*ista a divino iudicio veniant? Cum autem ante tribunal Christi ad-
veneris, quam palmam manu proferes ante Deum? [...] Tu vero cum
stabis in conspectu Altissimi, ante pedes ejus sanguinum fluminum
derivabis, et a facie tuae severitatis gladii movebuntur»* (c.112;
BARTOLOMEO DA NEOCASTRO 1728: 1157).

La referencia a la soberbia que se incluye en el texto de Neocastro me parece crucial, y es que, después de todo, en las historias de Neocastro se percibe el mismo designio providencial que recorre las páginas de Ramon Muntaner: todos los esfuerzos de la Iglesia y Francia contra Sicilia y sus aliados han sido, son y serán en vano, porque Dios ha tomado partido decididamente por los segundos. De hecho, el binomio humildad / soberbia resulta también fundamental en el relato que las crónicas catalanas nos brindan de la cruzada organizada por Martín IV y Felipe III *el Atrevido* contra el reino de Aragón. En efecto, Desclot, Muntaner o las *Gesta Comitum* relatan *in extenso* las proezas obradas por los súbditos del rey Pedro contra un ejército muy superior en número pero injusto y cruel, y describen muy detalladamente las atrocidades cometidas por los cruzados en tierras catalanas: matanzas, violaciones, saqueo de los templos, destrucción de reliquias, etc... Probablemente uno de los hechos más cruentos de aquella guerra fue el sitio de Elna, cuya población, después de ofrecer una heroica resistencia, fue brutalmente masacrada por el ejército francés⁵⁴. Evidentemente, un autor como Muntaner no se podía

54 La versión más completa de los hechos es, indudablemente, la de Bernat Desclot: «Pero el poder de fuera era tan grande, y les dieron tantas batallas, que antes de partir de aquí tomaron la villa por la fuerza, y entraron dentro y se abalanzaron sobre los hombres y las mujeres y los niños sin más contemplaciones. Y entraban en las iglesias de la villa y las saqueaban, y rompían las cruces y las imágenes de los santos que allí estaban, y acabaron con todo, y sacaron fuera de los templos las reliquias de los santos que allí se encontraban. Y tomaban a los niños pequeños y golpeaban con ellos las paredes, y después se acostaban y forzaban a las mujeres viudas y a las doncellas y a todas las demás, y no mostraban reverencia a las iglesias ni a los altares, antes yacían con ellas aquí mismo, y después, cuando habían yacido tanto como deseaban, las mataban o las malherían, que no valía para nada pedir o gritar piedad ni ninguna otra cosa; que jamás una fealdad ni una crueldad tan grande fue cometida por gentes de ninguna ley, cristianos, judíos, sarracenos o paganos; que mayor crueldad fue aquella que la del rey Herodes cuando hizo matar a los Inocentes en la ciudad de Belén. [...] Pero sólo este pecado ya los hubiera debido destruir a todos, como de hecho sucedió a causa de éste y otros que cometieron, y lo pagaron muy caro» («Mas lo poder de fora era tan gran, e donaren-los tantes batalles, que ans que d'aquí-s partissen preseren la vila per força, e entraren dins e lexaren-se anar a hòmens e a fembres e a infants, axí que no y guardaven nulla res. E entraven en les sglésies de la vila e robaven-les, e trencaven les creus e les ymatges dels sants que y éran, e gitaren-ho tot a perdicíó, e gitaren les relíquies dels sants que y éran; e prenien los infants petits e batièn-ne les parets, e puy's jahien e forçaven les femres vídues e poncelles e les altres, e no y guardaven reverència d'església ni d'altar, ans jahien ab elles aquí enleix, e puy's quant hi havien jagut aytant com sa volían, hocehien-les e nafraven-les malament, que no y valia mercè clamar ne cridar, ne nulla res; que hanch tan gran legesa ne

resistir a extraer la correspondiente moralización de aquel acto de barbarie: así se aprovechaban —nos decía— las indulgencias otorgadas por el papa a aquellos asesinos despiadados: «Y así veis, señores, con qué devoción y fe en las indulgencias iban ellos, que Nuestro Señor Dios verdadero no ha de poder tolerar tal crueldad sin que de ello tome venganza» (c.121, p. 261; «E així, veus, senyors, *ab qual devoció e perdonança ells anaven*, ne nostre senyor ver Déus con pogra soferir aquesta crueltat tan gran que no en faés venjança», p.769). La indignación era comprensible, porque, como recogen las fuentes francesas, antes del asalto final, el mismo cardenal Cholet, como legado del papa, había otorgado a los asaltantes el perdón por la carnicería que estaban a punto de cometer. Nangis dice que ni siquiera el gesto de resguardarse en la iglesia de la villa de los pocos supervivientes fue respetado, y nos informa, además, de cuál era la opinión que al representante del poder papal le merecían los catalanes, a los que el texto se refiere sin reparos como «enemigos de la cristiandad»:

Le legat sermonna et preescha aus François, et prist tous les pechiés sur luy quil avoient onques fais en toutes leurs vies, mais quil *alassent sur les anemis de la crestentié bien et hardiement et quil ni espargnassent riens, comme ceux qui estoient escommeniés et dampnés de la foi crestienne*. Quant les François oirent ce, si crierent a lassaut a pié et a cheval et getterent et lancierent a ceulz de dedens. [...] Il brisierent les portes et abbatirent leurs murs en plusieurs lieux; si se bouterent ens de toutes pars. Si commencierent a crier a mort et a occirre hommes et femmes sans espargnier. Quant le peuple de la cité se vit si surpris, si commencierent a courre vers la maistre eglise ou il cuiderent avoir garant, mais riens ne leur valut; car les portes furent tantost brisiees. Si se ferirent en eulz les François, ne ni espargnerent hommes ne femme ne geunes ne chanu, que tout ne meissent a mort» (RHG, XIX, p. 531).

Por su crueldad, el enemigo tardará muy poco en ganarse la ira divina: el contingente cruzado padecerá la guerra de guerrillas de los almogávares y la pericia naval del almirante Roger de Lauria, y será exterminado por la providencial aparición de una misteriosa pestilencia que todo el mundo en el bando

tan gran crueltat no fo feta per gents de neguna ley, crestians, ne juheus, ne serraýns, ne pagans, que major crualtat fo que que lla del rey Harodes quant féu ociure los Ignocents en la ciutat de Batllem [...] Mas sol aquest peccat los daguera destruir tots, com sí-s féu aquest ab d'altres que puys ne feren, e compraren-ho bé», c.141, IV, pp. 147-148). *Cfr.* con el c.121 de Muntaner, donde el episodio aparece notablemente alterado.

aragonés interpretará de una forma inequívoca: «Y parecía, realmente, que la ira de Dios se les cayera encima con tanta enfermedad como se propagó entre ellos, que ésta fue la mayor pestilencia del mundo que nunca mandase Dios a ninguna clase de personas» (c.128, p. 277)⁵⁵. Los franceses tendrán que abandonar Cataluña humillados y con el moribundo rey Felipe en una litera, en la fatídica jornada del Coll de Panissars. Por todo ello, el episodio de la cruzada se convierte en una prueba más de la tesis que unifica toda la *Crónica*, enunciada por Muntaner en los primeros capítulos: «Que quien va y pelea con la verdad, Dios le exalta y le da victoria y que, con poca gente, hace vencer y destruir a mucha que va con soberbia y malicia y confían más en su poder que en el poder de Dios» (c.1, p. 16)⁵⁶. Y la conclusión del cronista es clara: Dios confunde al papa y al rey francés por el orgullo irrefrenable y los pecados de su gente. O como lo diría Desclot: «Nuestro Señor [...] siempre sostiene a los humildes y castiga a los orgullosos» («Nostra Senyor [...] tota vegada mantén los humils e poneix los argullosos», c.160, V, p. 93). He aquí, una vez más, el triunfo de la vieja proclama bíblica: «Deus superbis resistit humilibus autem dat gratiam» (I Pt 5:5, Iac 4:6).

2. CONCLUSIONES

Si centramos nuestro análisis en los capítulos de la *Crónica* referentes a la conquista de Sicilia, nos encontraremos con una figura que juega un papel crucial: la del papa Martín IV. En su glorificación de los hechos de la casa de Aragón, Muntaner reserva a este pontífice un rol claramente antagonista: en permanente conspiración con los grandes enemigos de los condes-reyes (los Capeto de Francia o los Anjou de Nápoles) y reducido a la condición de títere de sus designios, Martín trata de impedir la expansión aragonesa por todos los medios a su alcance, como el de la terrible excomunión. Así, la *Crónica* denuncia la actitud servil del papado, que no sólo perjudica los intereses de los

55 «E parec-ho bé, que la ira de Déu los venc dessus, que tanta d'enfermetat se més en ells, que açò fo la major pestilència del món que anc Déus trametés a negunes gents» (p. 779). Es el episodio de la peste de Gerona, que dio lugar a la célebre leyenda de las moscas de San Narciso. Sobre este tema, *vid.* las aportaciones de J. A. AGUILAR, «De plaga muscarum: els mals de França a les cròniques catalanes medievals», en *Actes del XIIIè Col·loqui de l'Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Girona, setembre de 2003 (en prensa); A. CORTADELLAS, «Les Mosques de Girona: erudició i fantasia», en *Revista de Girona*, 190, 1998, pp. 44-47; J. VALSALOBRE, «El senyor de les mosques. Aspectes de l'evolució de la llegenda de les mosques de sant Narcís fins al segle XVII i el patriotisme sacre a la Catalunya moderna», en *Revista de Catalunya*, 189, 2003, pp. 67-100.

56 «E qui ab veritat guerreja e va, Déus lo exalta e li dóna victòria, e que ab poques gents fa vençre e destruir moltes qui ab supèrbia e malvestat van e es fien més en llur poder que en lo poder de Déu» (p. 610).

monarcas aragoneses, sino que se opone además a la voluntad de los cielos, a la que se recurre constantemente para explicar los éxitos de los catalanes. En efecto, Dios ha escogido a los reyes de Aragón como brazo protector del pueblo cristiano en detrimento de otras casas reales (como la de Francia), porque con sus actos demuestran ser los príncipes más comprometidos en la defensa y ensalzamiento de la fe católica de toda la cristiandad. La situación planteada por la *Crónica* concuerda bastante con la que nos encontramos en los relatos de las cartas reales diplomáticas o relaciones de procuradores, en las que, con un tono espontáneo y marcadamente oral, se reproducen las conversaciones entre los agentes reales y papas como Bonifacio VIII, Clemente V o Juan XXII, y se describe con frecuencia a un pontífice poco favorable a Cataluña-Aragón, a quien los catalanes han de recordar, como hace Muntaner, que sus reyes «han estado siempre —y lo están todavía— más dispuestos que ningún otro príncipe del mundo a todo servicio y honor de la santa Iglesia».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA *Acta Aragonensia* Vid. FINKE (1966-1968).
- AGUILAR, J.A.: «*Fieri pax per eum: Carles II d'Anjou a la Crònica de Muntaner*», en *Estudis Romànics*, XXVI, 2004, pp. 90-110.
- AGUILAR, J.A. (en prensa) «*De plaga muscarum: els mals de França a les cròniques catalanes medievals*», en *Actes del XIIIè Col·loqui de l'Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes. Girona, setembre de 2003*.
- AMARI, M.: *Guerra del Vespro Siciliano*, Flaccovio, Palermo, 2 vols, 1969.
- BALUZE, E.: *Vitae paparum avinionensium*, París, 1693.
- BARRAU-DIHIGO, L: *Gesta Comitum Barcinonensium*, Fundació Rabell i Cíbils, Viuda Romaguera, Barcelona, 1925.
- BARTOLOMMEO DA NEOCASTRO: *Historia Sicula*, ed. de L.A. Muratori en *Rerum Italicarum Scriptores*, Milán, vol. III, 1728.
- BERCHON, E.: *Histoire du pape Clément V*, París, 1896.
- BÖHMER, F.F.: *Regesta imperii*, ed. De O. Redlich, Innsbruck, 1898.
- BOUQUET, M. *et alii: Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, Imprimerie Nationale et alibi, 24 vols, París, 1737-1904.
- CARTELLIERI, O.: *Peter von Aragon und die Sizilianische Vesper*, Heidelberg, 1904.
- COLL I ALENTORN, M.: *Historiografia*, Curial Edicions Catalanes —Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1991.
- CORTADELLAS, A.: «Les Mosques de Girona: erudició i fantasia», en *Revista de Girona*, 190, 1998, pp. 44-47.

- DESCLOT, B.: *Crònica*, ed. de M. Coll Alentorn, Editorial Barcino («Els Nostres Clàssics», 62-66), Barcelona, 1949-1951.
- FINKE, H.: *Acta Aragonensia: Quellen zur deutschen, italienischen, französischen, spanischen, zur Kirchen- und Kulturgeschichte aus der diplomatischen Korrespondenz Jaymes II (1291-1327)*, Aalen, 3 vols, 1966-1968.
- FINKE, H.: *Aus den Tagen Bonifaz VIII*, Münster, 1966-1968.
- GEANAKOPOLOS, D.: *Emperor Michael Palaeologus and the West. A Study in Byzantine-Latine relations*, Cambridge (Mass.), 1959.
- GIUNTA, F. - GIUFFRIDA, A.: *Acta Siculo-Aragonensia II. Corrispondenza tra Federico III di Sicilia e Giacomo II d'Aragona*, Palermo, Società Siciliana per la Storia Patria, 1972.
- GREGOROVIVS, F.: *History of the City of Rome*, Londres, 1897.
- HAUF, A. G.: «Ramon Muntaner, *Crònica*», en Gumbrecht, H.U. i Tillmann-Bartylla, D. (dirs.) *La literature historiographique des origines a 1500*, Heidelberg, Carl Winter Universitaetsverlag (*Grundriss der romanischen literaturen des Mittelalters*, 11, 2), 1993.
- HAUF, A.G.: «La dama de Rodes: tècnica i energia boccacciana en un novellino del *Tirant lo Blanc*», en Antoni Ferrando i Albert Hauf (eds.), *Miscel·lània Joan Fuster: estudis de llengua i literatura*, VIII, Departament de Filologia Catalana (Universitat de València)-Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes-Publicacions de l'Abadia de Montserrat ('Biblioteca Abat Oliba', 143), Valencia-Barcelona, 1994. pp. 79-118.
- HAUF, A. G.: «Sinó per la fe de Jhesucrist» (*Tirant lo Blanch*, c. 403)», en *Cultura i Humanisme en les Lletres Hispàniques (s. XV-XVI) (Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, enero-junio, LXXIV, 1), 1998, pp. 49-75.
- HERDE, P.: *Karl von Anjou*, Stuttgart, 1979.
- JAUME I.: *Llibre dels fets del rei En Jaume*, ed. de Jordi Bruguera, Barcino, Barcelona, 2 vols, (ENC, «Col·lecció B», 10-11), 1991.
- KÖNIG, L.: *Die päpstliche Kammer unter Clemens V*, Viena, 1984.
- LANGLOIS, C.V.: *Le règne de Philippe III le Hardi*, París, 1887.
- OLIVIER-MARTIN, F. (ed.): *Les registres de Martin IV (Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, vol.XVI)*, París, 1901-1935.
- Libre de les conquestes de Sicília, ms. BC 2084.
- MARTÍNEZ FERRANDO, E.: *Jaime II de Aragón. Su vida familiar*, Barcelona, CSIC-Escuela de Estudios Medievales, 2 vols., 1950.
- MARTORELL, J.: *Tirant lo Blanch*, ed. de A.G. Hauf i V.J. Escartí, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 2 vols. («Clàssics valencians», 7-8), València, 1990.
- MOLLAT, M.: *Les papes de Avignon*, París, 1924.

- MÜLLER, C.: *Der Kampf Ludwigs mit der römischen Kurien*, Tübingen, 1880.
- POTTHAST, A.: *Regesta Pontificum Romanorum*, Berlín, 2 vols, 1875.
- RANIERI SARDO: *Cronaca di Pisa*, ed. de O. Banti, Istituto Storico per il Medio Evo, Roma, 1963.
- RAYNALDUS, O.: *Annales Ecclesiastici*, Bar le Duc, vol. XXIV, 1872.
- RHG *Recueil des Historiens des Gaules et de la France* Vid. BOUQUET, M. *et alii* (1737-1904).
- RUNCIMAN, S.: *Vísperas Sicilianas: una historia del mundo mediterráneo a finales del siglo XIII*, Alianza, Madrid, 1979.
- SALAVERT, V.: *Cerdeña y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón (1297-1314)*, Madrid, 2 vols, 1954.
- SCHOLZ, R.: *Unbekannte kirchenpolitische Streitschriften aus des Zeit Ludwigs des Bayern (1327-1354). Analysen und Texte*, Rom. 1911, vol. II, ps. 453-480.
- SILVA, P.: *Giacomo II d'Aragona e la Toscana: 1307-1309*, en *Archivio Storico Italiano*, LXXI, vol. 41, 1913.
- SOLDEVILA, F.: *Vida de Pere el Gran i d'Alfons el Liberal*, Eidos, Barcelona, 1963.
- *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, Selecta, 1971.
- *Pere el Gran*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1995.
- TABACCO, G.: *La casa di Francia nell'azione politica di papa Giovanni XXII*, Roma, 1953.
- ULLMANN, W.: *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 1997.
- VALSALOBRE, J.: «El senyor de les mosques. Aspectes de l'evolució de la llegenda de les mosques de sant Narcís fins al segle XVII i el patriotisme sacre a la Catalunya moderna», en *Revista de Catalunya*, 189, 2003, pp. 67-100.
- WIERUSZOWSKI, H.: *Politics and Culture in medieval Spain and Italy*, (Edizioni di Storia e Letteratura, 121), Roma, 1971.
- ZURITA, J. *Anales de Aragón*, ed. de A. Canellas López, Anubar, 8 vols, Valencia, 1978.

